

## HÉROES OLVIDADOS DE 1921: EL TENIENTE FERNÁNDEZ FERRER Y LA BRIGADA DISCIPLINARIA DE MELILLA

José Federico FERNÁNDEZ DEL BARRIO<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

En 1921, al inicio de la finalmente victoriosa Campaña del Rif (1921-1927), el Ejército Español vivió uno de los más tristes episodios de su historia, la retirada de Annual, quedando tras ella nuestro país fuertemente conmocionado. En aquel año aciago, es cierto que fueron muchas las conductas reprobables que merecieron la repulsa del pueblo español, pero también es cierto que fueron muchos los comportamientos heroicos que no tuvieron el necesario reconocimiento, debido, sobre todo, al sentimiento de tristeza y vergüenza que se instauró en España y que permanecería durante décadas.

---

<sup>1</sup> Coronel de Infantería, DEM. Es autor de los libros *La Casaca de Daoíz* y *Notas para la biografía de D. Leopoldo O'Donnell*, así como de diversos artículos relacionados con la Historia de España en el siglo XIX. Ha sido comisario de las exposiciones temporales del Museo del Ejército: «Juan Prim y Prats: de soldado a Presidente» y «O'Donnell y la Guerra de África, una Historia olvidada», cuyos catálogos coordinó, publicando varios artículos de investigación en ellos.

Cuando está próximo a cumplirse un siglo de aquellas jornadas, es de justicia reconocer el heroísmo de aquellos valientes que sí que supieron dar su vida de forma generosa por España.

Este artículo recuerda a algunos de aquellos héroes, centrándose especialmente en dos grandes desconocidos de las campañas en el Rif, el teniente Fernández Ferrer, defensor del «Blocao de la Muerte» y en su Unidad, la Brigada Disciplinaria de Melilla, que tan generosamente dio su sangre en ese y en otros muchos episodios de combates en el norte de África.

*PALABRAS CLAVE:* 1921. Campaña del Rif. Blocao de la Muerte. Dar Hamed. José Fernández Ferrer. Brigada Disciplinaria de Melilla. Suceso Terrero.

#### *ABSTRACT*

In 1921, at the beginning of the finally victorious Rif Campaign (1921-1927), the Spanish Army suffered one of the saddest episodes in its history, the withdrawal of Annual, leaving behind our country strongly shocked. In that fateful year, it is true that there were many reprehensible behaviors who received the disapproval of the Spanish people, but it is also true that there were many heroic behaviors that did not have the necessary recognition, due to the feeling of sadness and shame that was established in Spain and remained for years.

When a century of those days is near, it is right to recognize the heroism of those brave soldiers who did know how to give their lives generously for Spain.

This article recalls some of those heroes, focusing especially on two great unknown of the Rif campaigns, Lieutenant Fernandez Ferrer, defender of the “Blocao de la Muerte” and his Unit, the Melilla Disciplinary Brigade, which so generously gave his blood in that and many other combats in North Africa.

*KEYWORDS:* 1921. Rif Campaign. Blocao de la Muerte. Dar Hamed. José Fernandez Ferrer. Melilla Disciplinary Brigade. Suceso Terrero.

\* \* \* \* \*

*«En las operaciones de la Guerra del Rif o Guerra de Marruecos, muchos mandos y soldados dejaron su vida y escribieron páginas gloriosas que aún no han salido a la luz. Recuperar hechos de la historia olvidados, otros desconocidos y algunos con mejor o peor fortuna atribuidos a otros, es una deuda que tenemos con un Ejército que, a pesar de los escasos medios y la falta de apoyos, salió victorioso en el norte de África.»*

(Teniente General ÁLVAREZ DEL MANZANO)<sup>2</sup>

## INTRODUCCIÓN

En 2021 se cumplirá un siglo de unas fechas en las que los hechos que se produjeron en la retirada de Annual dejaron una huella imborrable en la memoria colectiva del pueblo español, traumatizándolo durante generaciones y estando en el origen, más o menos remoto, de acontecimientos históricos de gran trascendencia, como la Dictadura de Primo de Rivera, el exilio del rey Alfonso XIII, el advenimiento de la Segunda República, e incluso la Guerra Civil Española (1936-1939).

En esas tristes jornadas, un Ejército desmoralizado, mal preparado y falto de medios, protagonizó un repliegue efectuado sin una planificación adecuada, en el que perdieron la vida miles de españoles. Pero en medio de ese caos surgieron numerosas chispas de cordura y de generoso heroísmo que, en su momento, quedaron ocultas por el velo de dolor y vergüenza que cubrió España tras Annual.

Cuando finalizó la retirada, Melilla quedó cercada y, solo la valentía de sus defensores impidió que en aquel año de 1921 se perdiera la plaza española. También aquí, muchos de los hechos heroicos que se produjeron en la encarnizada defensa no fueron debidamente reconocidos por el efecto de «resaca» que había quedado.

Ha tenido que pasar casi un siglo para que las heridas que quedaron en los españoles después de aquel fatídico 1921 hayan cicatrizado lo suficiente como para permitir un análisis más sereno de los hechos y un tímido reconocimiento a los héroes de aquel año. El primer desagravio vino en 2012 con la concesión de la Laureada de San Fernando al Regimiento Alcántara por su generoso sacrificio, pero aún quedan otros muchos héroes de 1921 injustamente olvidados.

Uno de estos héroes olvidados fue el teniente de Infantería D. José Fernández Ferrer, defensor del Blocao de Dar Hamed o Dar-Ahmed, también

<sup>2</sup> BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO, Carlos: «El Protectorado. Firma del convenio Hispano Francés y Guerra del Rif», en *Revista de Historia Militar*, número extraordinario II de 2012. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid, 2012, p. 127.

conocido como «el malo» y posteriormente, por influencia de la iconografía legionaria, como el «Blocao de la Muerte», donde perdieron la vida heroicamente un puñado de «disciplinarios» y de legionarios. A ninguno de ellos le llegó el reconocimiento oficial, no recibiendo sus familiares el consuelo de una condecoración póstuma por su sacrificio.

De entre el grupo de defensores del blocao siempre ha sido destacada la figura de uno de los primeros héroes de la Legión, el cabo Suceso Terrero, cuya memoria se ha encargado de conservar viva este glorioso Cuerpo, tan celoso de mantener su historia y tradiciones. Pero de sus jefes, que murieron antes que él en la heroica defensa, casi nadie se acuerda.

De los disciplinarios que defendieron el Blocao de la Muerte hasta el final de su vida, del teniente de Infantería de la Brigada Disciplinaria de Melilla D. José Fernández Ferrer, del sargento D. Aquilino Cadarso y del cabo D. Sergio Vergara, de ese mismo Cuerpo, que por cadena de mando se fueron sucediendo conforme iban cayendo gloriosamente, hasta que por sucesión de mando le llegó el turno de ofrecer su vida por España al cabo Terrero, muy poco se ha escrito y su historia ha caído casi en el olvido. Como ejemplo de la poca atención que en su momento y posteriormente se prestó a los disciplinarios, baste señalar que, sobre el teniente Fernández Ferrer, en una de las pocas reseñas de prensa de la época que se escribieron sobre él, el diario granadino «*IDEAL*» diría: «*una de esas figuras bizarras, quizás de las menos conocidas, porque ha sido poco llevada y traída por las plumas de la Prensa, es la del heroico, y nunca con mejor acierto aplicado el calificativo de heroico, teniente de la Brigada Disciplinaria de Melilla D. José Fernández Ferrer.*»<sup>3</sup>

Con estas páginas se pretende dar a conocer su historia y reivindicar la figura de aquellos componentes de la Brigada Disciplinaria de Melilla que murieron heroicamente en África, así como dedicar un recuerdo a todos los héroes olvidados de aquel triste año de 1921, ya que, en general, las gestas españolas en África durante aquellos conflictos y sus protagonistas son grandes desconocidos. En este sentido, el general Fontenla, en su Historia de la Guerra de Marruecos escribe que si «*preguntáramos a los españoles, incluidos los de formación universitaria, a los que se les supone una cierta cultura, sobre la actuación de España en Marruecos, solo citarían el Barranco del Lobo y el llamado Desastre de Annual; y desconocerán que prácticamente el resto está jalonado de combates victoriosos, alcanzados en maniobras complejas, audaces y bien dirigidas, con el empleo de procedimientos tácticos pioneros en el mundo.*»<sup>4</sup>

<sup>3</sup> MARSIFO: *Figuras de la guerra: El teniente Fernández Ferrer*. Diario «El Ideal de Granada». GRANADA, sábado 19 de noviembre de 1921.

<sup>4</sup> FONTENLA BALLESTA, Juan: *La Guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*. Ed. La Esfera de los Libros. Madrid, 2017, pp. 44 y 45.

## 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Si bien la relación de España con el Magreb tiene un largo recorrido histórico, ya que la presencia española en el norte de África se remonta a la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI, es a partir de mediados del siglo XIX y, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX, cuando la presencia en Marruecos se hace más visible.

Para intentar recuperar algo del prestigio perdido por España tras la derrota de Trafalgar y la pérdida de la mayoría de las colonias, Isabel II y sus gobiernos iniciaron una política de prestigio con algunas intervenciones exteriores, como la Guerra de África (1859-1860), donde se llegó a tomar Tetuán. Pero, es tras el desastre del 98 cuando la acción exterior de nuestro país se focaliza aún más en el territorio marroquí, dándose lo que es conocido como el «Protectorado Español de Marruecos», que se extendería desde 1912, según los acuerdos firmados entre España y Francia el 27 de noviembre de ese año, hasta 1956, aunque con anterioridad a 1912 ya se venía ejerciendo de facto ese «Protectorado» como consecuencia de los acuerdos de Algeciras de 1906.

La política exterior seguida por España en aquellos años se suele considerar encuadrada en el neocolonialismo europeo, con el que las principales potencias adoptaron ambiciosos proyectos coloniales, no solo por los beneficios económicos derivados del comercio y la explotación de recursos naturales, sino que también para reforzar el sentimiento nacional y propiciar una distracción a la opinión pública frente a los problemas domésticos.

En el caso concreto de España, generalmente se suele simplificar diciendo que nuestro país lo que buscaba en África eran los recursos de la región del Rif, o que fueron los militares quienes impulsaron la intervención para conseguir ascensos, una vez perdidas Cuba y Filipinas, pero la realidad fue mucho más compleja. La decisión de reforzar nuestra presencia en el Magreb a principios del siglo XX estuvo motivada, sobre todo, por la participación, en muchos casos secundaria, de España en el juego de equilibrio geopolítico que existía en aquellos años entre Francia, Reino Unido y Alemania. Aunque hay que reconocer que también influyeron otras causas como: las presiones de la burguesía comercial española que quería nuevos horizontes tras perder sus intereses en Cuba y Filipinas; el descontento de determinados mandos militares, que tras estar acostumbrados a influir en las decisiones políticas, se sentían desplazados tras la pérdida de las últimas colonias; o también, por una razón que ya había empujado a España a combatir en el norte africano con anterioridad, una cuestión de seguridad del territorio bajo soberanía española, buscando asegurar las fronteras de Ceuta y Melilla,

constantemente hostigadas por las cabilas próximas a estas plazas, siendo la primera operación militar de envergadura para proteger las fronteras españolas en el Magreb la ya citada Guerra de África (1859-1860), donde las tropas de O'Donnell invadieron Marruecos para asegurar Ceuta.

Pero el momento de esta nueva penetración española en Marruecos fue inoportuno, ya que el ambiente de inestabilidad y desmoralización en el que se desenvolvía la sociedad española de finales del siglo XIX y principios del XX llevó a que las campañas del Rif contribuyeran aún más a la desestabilización social.

Años después de la guerra de la época del Gobierno de O'Donnell, entre 1893 y 1927 se darían otra serie de campañas para defender de las cabilas locales, inicialmente, las zonas de soberanía y tras los acuerdos de 1912, las regiones marroquíes asignadas bajo el Protectorado.

El primero de estos conflictos fue la llamada «Guerra de Margallo», por hallar en ella la muerte este general. También en esta ocasión el detonante, al igual que en 1859, fueron las obras de expansión de una de las plazas españolas, pero esta vez el conflicto se produjo en Melilla.

Ya en el siglo XX, El incremento de la presencia militar española en la zona del Rif comenzó el 14 de febrero de 1908, con la ocupación de la Restinga por las tropas españolas del general Marina, Comandante General de Melilla, y esa presencia ya sería una constante hasta 1956, año del fin del Protectorado.

Como se ha dicho, desde el punto de vista geoestratégico, a principios del siglo XX el norte de Marruecos era fundamental para Europa por su posición geográfica al sur del Estrecho de Gibraltar. Tal era la importancia de este paso que se convocó la Conferencia de Algeciras en 1906, en la que se decidiría quienes serían las potencias encargadas de poseer el control del Estrecho, y se delimitaron las zonas de influencia españolas y francesas. El Acta de la Conferencia de Algeciras se completaría con el Convenio Franco Español de 1912, por el que ambas naciones determinaron sus zonas de protectorado en el Sultanato de Marruecos.

Las zonas más desfavorecidas de Marruecos, donde además se encontraban las cabilas más belicosas, como eran las de la región del Rif, con los Beni Urriaguel, y las de la zona de Yebala, con los Beni Arós, se confiaron a España, que en aquel momento no tenía gran peso específico en la política internacional y mantenía una posición marcadamente neutral, por lo que garantizaba el equilibrio en una zona de vital importancia para las grandes potencias. El Gobierno Español aceptó encantado el encargo, ya que esto le suponía un resurgir en el panorama internacional, tras la derrota frente a los Estados Unidos en 1898 y la pérdida de las posesiones españolas en el Caribe y Filipinas.



**Fig. 1.** El general Margallo, ilustración de la *Historia de las Campañas de Marruecos*

Las fuerzas españolas en el Protectorado se integraron en tres zonas o Comandancias Generales (Ceuta, Melilla y Larache), bajo la jurisdicción del Alto Comisario con residencia en Tetuán, el cual dependía de los Ministerios de la Guerra y de Estado.

En cuanto a los habitantes del país, en Marruecos España se encontró «66 *cabilas, orgullosas de su independencia, cuyos habitantes se denominaban –hombres libres– y que preferían la muerte a la dominación extranjera.*»<sup>5</sup> En la zona este, los rifeños conocían perfectamente el terreno en el que operaban, tenían una mayor capacidad de resistencia que los europeos frente a la dureza del Rif y poseían una gran voluntad de vencer, lo que les permitió llevar a cabo acciones exitosas frente a un ejército, en teoría, mejor dotado y preparado.

Como consecuencia de los acuerdos internacionales anteriormente citados, entre 1909 y 1927 el Ejército Español llevó a cabo en Marruecos una serie de operaciones militares para intervenir, en teoría junto con Francia, en la pacificación y modernización del sultanato marroquí. A este conjunto de campañas se las ha llamado genéricamente «Guerra de Marruecos» o «Guerra de África», aunque esta denominación es inapropiada, ya que según puntualiza el general Fontenla, no se les puede llamar guerra porque, «*la guerra formalmente indica un rompimiento de la paz entre dos o más potencias, y esto nunca ocurrió entre España y Marruecos. Todo lo contrario, la intervención española fue para pacificar y someter a la obediencia del sultán marroquí sus territorios rebeldes.*»<sup>6</sup>. En realidad es más correcto considerarlas como una serie de campañas llevadas a cabo con un objetivo estratégico coincidente, la defensa y pacificación del territorio bajo responsabilidad o soberanía española.

Durante los años inmediatamente anteriores al Protectorado y de principios de éste, las principales intervenciones militares que se dieron en la zona oriental fueron: la campaña de 1909 o Guerra de Melilla; la campaña del Kert (1911-1912) y la Campaña del Rif (1919-1927), que es la que está asociada especialmente por el gran público al nombre de «Guerra de África», ya que las anteriores son bastante desconocidas para los españoles. A su vez, la Campaña del Rif se puede subdividir en cuatro diferentes fases: la fase de expansión en el territorio y repliegue (1920-1921); la fase de reconquista (septiembre 1921-marzo 1922); la defensiva (1923-1925) y la ofensiva final (1925-1927), con el desembarco de Alhucemas y la pacificación del territorio.

En el occidente del Protectorado también se condujeron importantes campañas, especialmente en las zonas de Yebala y Xauen, que no trataremos en este trabajo.

<sup>5</sup> BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO, Carlos: obra citada, pp. 113 y 114.

<sup>6</sup> FONTENLA BALLESTA, Juan: «Las Campañas del Rif», en *Revista de Historia Militar*; número extraordinario II de 2012. Instituto de Historia y Cultura Militar, p. 135. Madrid, 2012.



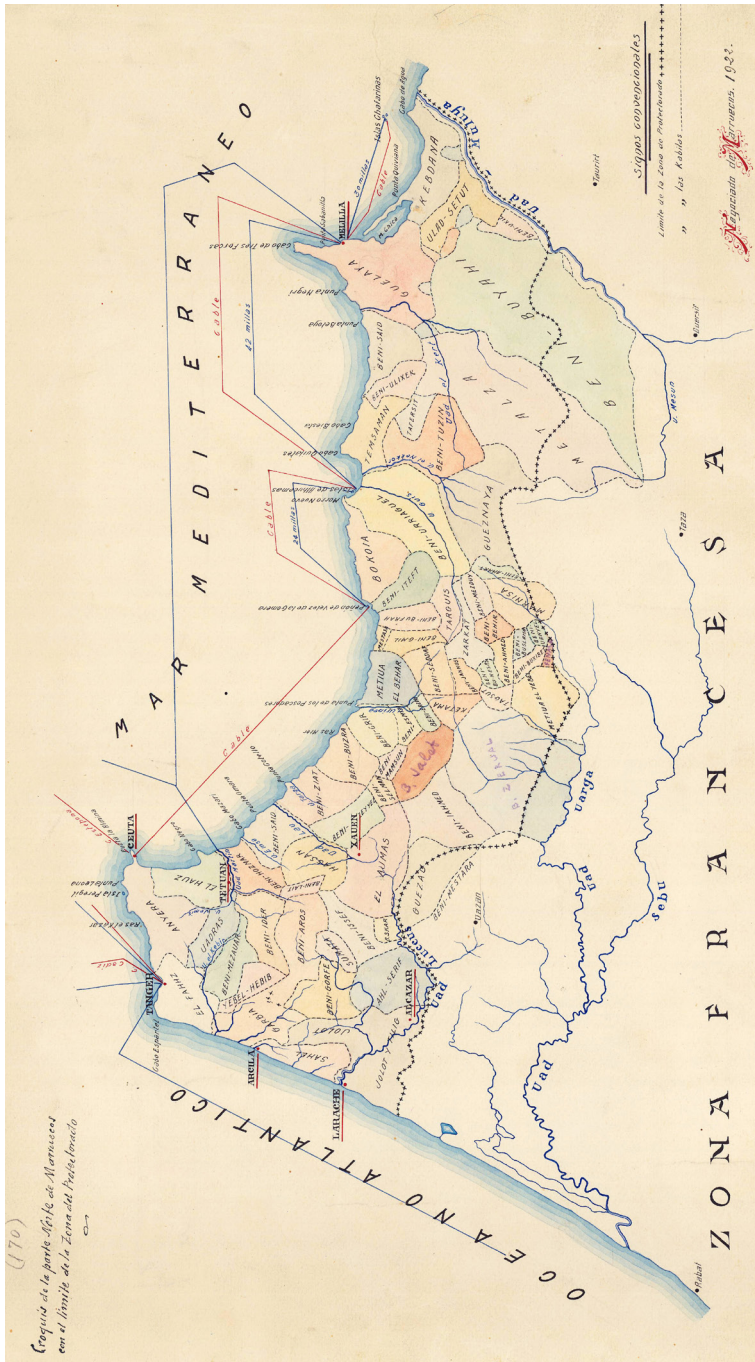


Fig. 2. Croquis del Protectorado Español (1922) [SGE-MAC-C-3-036]

En esta serie de campañas africanas de la primera mitad del Siglo XX, las acciones iniciales españolas en el nordeste de Marruecos fueron favorables a nuestro país, con una serie de éxitos del general Marina Vega en apoyo de la autoridad del sultán Abdelaziz, frente a las cabilas seguidoras de Ben Driss<sup>7</sup>, más conocido como El Rogui, que se habían declarado independientes del Sultanato. Pero poco después, el líder cabileño Mohamed Amezian, llamado por los españoles «El Mizzian», cadí de los Beni Bu Gafa, se rebeló contra El Rogui y se opuso a las concesiones mineras que este había otorgado a españoles y franceses.

El Mizzian comenzó a hostigar a los españoles, consiguió paralizar los trabajos mineros en octubre de 1908 y obligó a El Rogui a abandonar su residencia en Zeluán, lo que desencadenó la conocida como Guerra o Campaña de Melilla de 1909. Estas operaciones, que duraron cuatro meses, se saldaron con un avance territorial para España de entre 1.600 a 1.800 kilómetros cuadrados y la sumisión de algunas cabilas. Pero el Ejército Español sufrió 1.810 bajas, produciéndose la mayoría de las bajas durante los días iniciales de la campaña, entre los días 9 y 27 de julio, cuando ocurrió el conocido combate del Barranco del Lobo.

Tras los hostigamientos iniciales de los rifeños de El Mizzian, los enfrentamientos entre las tropas del general Marina y los rebeldes se fueron intensificando y la situación fue empeorando, tanto que el Gobierno convocó reservistas para enviar refuerzos a Melilla, medida ésta muy contestada en la Península.

Uno de los reveses más grave que sufrieron los de Marina se produjo dos días antes de la llegada de los refuerzos a la Plaza, el 23 de julio, cuando una columna española fue prácticamente destruida en Sidi Musa. El día 25 llegaron los refuerzos al mando del general Pintos Ledesma. Pero el día 27, el propio general Pintos muere de un disparo a los pies del Gurugú y dos de sus batallones, que protegían una columna, entran en el Barranco del Lobo, donde fueron aniquilados.

La gran superioridad española, alcanzada con los sucesivos refuerzos a la guarnición de Melilla, que llegó a contar con 35.000 hombres, consiguió imponerse a los harqueños<sup>8</sup> de El Mizzian antes de que finalizara el año, pero el revés del Barranco del Lobo quedaría impreso en la memoria del pueblo.

La «Guerra de Melilla» de 1909 tuvo repercusiones inmediatas en la sociedad española, como las tendría en el futuro la retirada de Annual, ya

<sup>7</sup> Nota del autor: El Yilali ben Driss Ez Zerhuni el Yusfi, llamado Bu Hamara –el hombre de la burra– o más conocido por los españoles como El Rogui –El Pretendiente–, desafió la autoridad del sultán Abdelaziz y estableció una especie de reino independiente en el nordeste marroquí con el apoyo de las cabilas rifeñas.

<sup>8</sup> Nota del autor: La harca era una agrupación temporal de guerreros de una o varias familias o una o varias cabilas convocadas para hacer la guerra, generalmente con la promesa de botín.



Fig. 3. El general Marina, ilustración de la *Historia de las Campañas de Marruecos*

que, a raíz de la movilización decretada por el Gobierno de D. Antonio Maura para hacer frente al levantamiento cabileño, se produjeron en la Península los graves incidentes que se conocen como la Semana Trágica.

La segunda campaña de aquel siglo en la zona se inició poco después, en 1911, y también sería contra los cabileños de El Mizzian, que en esta ocasión estaban mucho mejor organizados y equipados que en 1909. Aunque el detonante fue la agresión a una comisión topográfica el 24 de agosto de 1911, el objetivo real de la operación fue nuevamente el de protección de las fronteras del territorio español, desalojando a los de El Mizzian de las alturas que dominan Melilla e intentando empujarlos al oeste del río Kert, por lo que esta campaña es conocida como la Campaña del Kert.

La guarnición de Melilla en el momento de la agresión era de 6.178 hombres. Dos semanas después la Comandancia fue reforzada y algo más tarde llegó un segundo refuerzo. El Ejército de Melilla contaba ya en esas fechas con 40.000 hombres.<sup>9</sup>

Durante los combates se ocuparon posiciones tales como Monte Arruit, Izhafan, Turiat Buchi o Tauriat Zag y la línea se situó en la orilla derecha del Kert, pero sin cruzar nunca el límite del río. Todos los intentos de cruzarlo fueron rechazados por los rifeños y el coste en vidas de la operación fue elevado, hecho que fue recibido en la Península con una nueva serie de huelgas generales y protestas.

El 15 de mayo de 1912, El Mizzian murió en combate y sin su jefe, la harca se desintegró. El Gobierno Español, presionado por la opinión pública, no quiso aprovechar la oportunidad para continuar la ofensiva y finalizó la campaña.

Acabada la campaña del Kert y con el largo paréntesis de la Primera Guerra Mundial, poco a poco la situación se fue calmando tanto en España como en el Rif y en ese periodo nuestro país supo sacar beneficio de su neutralidad y, aunque no amplió su zona de influencia en la región, continuó explotando la minería y afianzó las plazas norteafricanas que había conseguido dominar.

No obstante, muchas tribus se mantuvieron firmes en su oposición a la presencia europea en su tierra y continuaron mostrándose belicosas frente a los invasores, influidas por los líderes religiosos y por la figura emergente del cabecilla Muley Ahmed ibn Muhammad ibn Abdallah al-Raisuli, mejor conocido como El Raisuli o El Raisuni, jerife –descendiente de Mahoma– de las tribus del «país» Yebala,

El Raisuni mantuvo en jaque a las tropas españolas del oeste del Protectorado hasta que, el 25 de enero de 1919, un Real Decreto del Ministerio de Estado nombró Alto Comisario de España en Marruecos al General Dámaso Berenguer, aunándose en él las competencias civiles y militares en el Protectorado.

---

<sup>9</sup> FONTENLA BALLESTA, Juan: obra citada, p. 140.



**Fig. 4. Medalla de la Campaña del Rif con el pasador de El Kert [MUE-25498]**

Nada más hacerse cargo del mando, el nuevo Alto Comisario inició una campaña de pacificación en la zona de las Comandancias de Ceuta y Larache. En esta fase de las campañas de Yebala tuvo un papel muy destacado el Comandante General de Ceuta, el general Fernández Silvestre, al que poco después, también bajo la dependencia de Berenguer, se le encomendó la misión de pacificar la zona del Rif Oriental.

Cuando el 11 de febrero de 1920 el general Manuel Fernández Silvestre fue nombrado Comandante General de Melilla, se encontró en esa zona del Rif con un enemigo tan peligroso o más que El Raisuni, Muhammad Ibn Abd el-Karim El-Jattabi, conocido como Abd el Krim, de la cabila de los Beni Urriaguel.

Desde que Abd el Krim, antiguo colaborador de la administración española y poseedor de varias condecoraciones concedidas por el Gobierno Español, había llegado al poder en su cabila, había conseguido unir a gran parte de las tribus del Rif en la lucha contra los españoles, iniciándose así la revuelta que daría lugar al desastre de Annual.



**Fig. 5.** El general Dámaso Berenguer, ilustración de la *Historia de las Campañas de Marruecos*

## 2. DE LA EXPANSIÓN EN EL RIF A LA DEFENSA DE MELILLA

Poco después de la toma de posesión de Silvestre como Comandante General de Melilla, el esfuerzo militar español continuaba centrado en el sector de Yebala, donde el grueso de las fuerzas en África, bajo la dirección del general Berenguer, estaba empeñado en acabar con la rebeldía del cabecilla El Raisuni, y no había ninguna predisposición, ni por parte del Comandante General ni por parte del Gobierno, a reforzar la Comandancia de Melilla. No obstante, las tropas de Silvestre iniciaron su avance por territorio rifeño hostil. La idea era llegar hasta la bahía de Alhucemas, hogar de la cabila de Abd el Krim, los Beni Urriaguel.

Para esta arriesgada acción, el Comandante General contaba con la guarnición de Melilla, que en aquellos días disponía, sobre el papel, de 24.873 hombres, pero en la práctica no pasaban de 19.923<sup>10</sup> de tropa operativa, estando el resto comprendidos en la denominación genérica de «destinos», de los que se había abusado tanto en la Comandancia como en el resto del Ejército. Los soldados de las unidades de guarnición procedían en su mayoría de reclutas forzosas, muy poco entrenados, mal dotados de armamento y equipo, con mala logística, con una moral muy frágil, que no confiaban en sus mandos y a los que les causaba auténtico pavor la brutalidad de las acciones de los rifeños contra los prisioneros españoles capturados.

La situación entre los mandos no era mejor, ya que en su mayoría estaban muy desmotivados tras la publicación de la Ley de Bases para la Reorganización del Ejército de 1918<sup>11</sup>, inspirada en las tesis de la Juntas Militares de Defensa, que primaba los ascensos por antigüedad y donde el aliciente de ascensos y distinciones por méritos de guerra había, prácticamente, desaparecido.

La Ley había fomentado que los mandos buscaran la seguridad de un destino burocrático cómodo, ya que iban a ascender al mismo tiempo que si ponían en peligro su vida y la estabilidad de su familia ocupando un destino en un puesto de los de «mayor riesgo y fatiga». El efecto inmediato de la Ley en los cuadros de Melilla fue que empezaron a llegar mandos forzosos, que solo deseaban encontrar un «destino» tranquilo y esperar que finalizara su plazo de mínima permanencia para volver a sus puestos en provincias.

Además, la vida cuartelera y la inactividad llevaron a que algunos mandos desatendieran sus deberes militares e incluso, que cayeran en prácticas

<sup>10</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio. *En torno a Annual*. Servicio de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Madrid, 2016, p. 295.

<sup>11</sup> *Gaceta de Madrid*, núm. 81, de 30 de junio de 1918: «Ley aprobando las bases para la reorganización del Ejército, contenidas en el Real Decreto de 7 de marzo del año actual», pp. 823 a 841. Madrid, 2018.

corruptas, lo que los hizo perder prestigio y ascendencia a ojos de la tropa, que no los reconocían ni como líderes ni como ejemplo a seguir. No obstante, en la guarnición también había muchos excelentes oficiales, como se demostraría en los días difíciles de Annual. Estos mandos sí que supieron hacerse con sus unidades e incluso llegaron a sacrificarse para que sus hombres sobrevivieran, existiendo numerosos testimonios que muestran a oficiales dando su vida para salvar la de un soldado, y viceversa.

En cuanto al terreno en el que se aventuraba Silvestre, el Rif era una zona casi desconocida para los españoles, sin cartografiar, montañosa, con profundas gargantas y desfiladeros ideales para emboscadas, solo con caminos difícilmente transitables y con un clima extremo.

El plan que tenía el Comandante General consistía en ocupar, en una primera fase, Dar Drius, pasado el río Kert, para desde allí iniciar una acción política que atrajera a las cabilas próximas y crear una línea de posiciones a partir de Drius hacia la costa, con ello quedarían aisladas las cabilas de los belicosos Beni Said; en fases posteriores de la campaña se iniciaría otra serie de acciones que, sobrepasando Izumar, Annual y el Río Amekran, se alcanzara una línea sobre la margen derecha del río Nekor, como paso previo para llegar al objetivo final, la Bahía de Alhucemas, en la zona de los Beni Urriaguel.

Aunque la empresa emprendida por Silvestre era arriesgada y todo presagiaba un fracaso, desde que se inició el avance en mayo de 1920 y hasta junio de 1921 las fuerzas españolas llevaron a cabo una progresión fácil, relativamente rápida y casi sin oposición. Durante el avance de unos 130 kilómetros sobre el Rif, fue estableciendo una línea de 144 posiciones fortificadas y pequeños fuertes (Blocaos) para controlar a las tribus levantisca, y con la acción política obtuvo acuerdos de sumisión con algunas cabilas, aunque cometiendo con ellas el grave error de dejarlas a retaguardia sin desarmar, e incluso reforzando su armamento, ya que a partir de los acuerdos se las consideraba aliadas.

El problema del despliegue era que, por un lado, las posiciones necesitaban para su defensa ser guarnecidas por una gran parte del contingente y por otro, que la distancia entre los emplazamientos no permitía, generalmente, un apoyo mutuo, por lo que con fuerzas tan repartidas no era posible tener una reserva de entidad suficiente como para hacer frente de manera eficiente a una reacción enemiga. Además, Silvestre no podía contar con refuerzos exteriores a la Comandancia en caso de necesidad, ya que, como ya se ha dicho, Berenguer no quería prescindir de tropas en la zona de Yebala, al considerar que su prestigio estaba comprometido en esa campaña y además, el Gobierno también era reacio a enviar más fuerzas desde la Península a Melilla por el coste político que una medida como esa podría tener.





Fig. 6. Los generales Silvestre y Navarro [MUE- 120225]

Para emplazar los blocaos y posiciones se tuvieron en cuenta consideraciones tácticas, aunque en numerosas ocasiones se situaron sin una lógica bien definida, ocupando posiciones propuestas por los cabecillas locales para no contradecirlos. Normalmente se elegían lugares dominantes, pero sobre crestas topográficas, lo que los hacía más vulnerables y en emplazamientos muy mal comunicados, lo que impedía el refuerzo. Pero el mayor problema del despliegue era que no se atendió a consideraciones logísticas, sobre todo por la falta de agua en los destacamentos, lo que obligaba a ir a por ella casi a diario con reatas de mulas, exponiéndose constantemente a las emboscadas de los tiradores rifeños, que con sus fusiles Remington 71/89 de calibre 11 mm causaban estragos.



**Fig. 7. Fusil Rémington 71/89 de 11mm [MUE- 92904]**

Aunque en España se veía con optimismo las operaciones del Ejército en Melilla, el Comandante General había ido acumulando errores. A los ya citados de dispersar sus fuerzas en una serie de posiciones aisladas y mal fortificadas y de dejar armadas a las cabilas a su retaguardia, añadió que, debido a una información muy deficiente, menospreció el potencial de su oponente.

Tras la primera fase del avance, en mayo de 1921, el grueso del ejército español estaba ya en el campamento instalado en la localidad de Annual, emplazamiento de muy difícil acceso y dominado desde numerosos puntos. Desde allí se esperaba lanzar la ofensiva final sobre el río Nekor, como paso previo a la ocupación de la Bahía de Alhucemas. En torno al campamento había pequeños fortines de defensa y en la costa se habían ocupado Afrau, en los primeros meses de 1921, y posteriormente Sidi Dris, avanzadilla en la costa al oeste del río Amekrán<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Nota del autor: En el *Croquis de la Ciudad de Melilla de 1921*. Autor: Capitán de Estado Mayor, Rey Pastor, Alfonso. Servicio Geográfico del Ejército, y en otras muchas publicaciones, el río Amekran aparece con la denominación de Uad El Kebir.

La posición de Annual había sido ocupada el 15 de enero de 1921. Situada a unos seis kilómetros del Río Amekran, se extendía por una serie de lomas donde se asentaban tres campamentos unidos entre sí por varios caminos. El campamento principal estaba establecido sobre una loma alargada y en él se encontraba el regimiento de Infantería «Ceriñola» n.º 42. Su fortificación consistía en un parapeto rodeado de una alambrada de tres filas de piquetes en todos sus frentes. En este campamento estaba la Artillería, emplazada en un reducto en lo alto de la loma. El segundo campamento estaba en una elevación situada a la derecha del camino a Dar Buyam<sup>13</sup> y su fortificación era muy escasa, lo ocupaban las tropas del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas «Melilla» n.º 2; el tercer campamento, construido a la izquierda del camino a Dar Buyam y también poco fortificado, alojaba al regimiento de Infantería África n.º 68. Annual estaba rodeada por una serie de posiciones cuya guarnición se encomendó al Regimiento de «Ceriñola» con unos 2.000 hombres en total.

A finales de mayo, una delegación de la cabila de los Tensamán, habitantes de la región situada entre los ríos Amekrán y Nekor, convenció a Silvestre para que cruzara el primer río y estableciera una posición en el Yebel Dar Uberrán o monte Abarrán. Los contactos se habían establecido a través del comandante Villar, que a mediados de febrero había sustituido en el trato con las tribus locales al coronel Morales, mucho más experimentado y conocedor de los rifeños que su sucesor. Tras mucho dudar y con la opinión en contra de algunos de sus asesores, entre ellos la del coronel Morales y la del jefe de operaciones de la Campaña, el teniente coronel Dávila, el Comandante General de Melilla se decidió e informó a su jefe y amigo, el Alto Comisario de España en Marruecos, el cual, según numerosas fuentes, le autorizó a ocupar la posición a vanguardia.

Para este nuevo emplazamiento partió el 1 de junio el comandante Villar con 1.481 hombres y 485 cabezas de ganado. Cuando la columna llegó a la posición comprobaron que la ubicación elegida no era la adecuada, ya que: no había aguada próxima; no había piedras para fortificar, solo tierra y que ésta también era inútil, porque los sacos terreros que llevaban estaban podridos.<sup>14</sup> Aun así, y desoyendo el comandante Villar los consejos de sus colaboradores e incluso los del caíd de los Tensamán, Haddur Boaxa, que lo acompañaba, ese mismo día se estableció una base muy rudimentaria e insegura en Abarrán, que quedó al mando del capitán de Regulares Juan Salafraña Barrio, el cual contaba con la harka amiga de Tensamán, que lo había acompañado, unos 200 policías indígenas y unos 50 soldados españoles.

<sup>13</sup> Nota del autor: Denominación según el croquis anteriormente citado, en otras publicaciones aparece como Dar Buymeyan.

<sup>14</sup> PANDO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Ed: Temas de Hoy, p. 125. Madrid, 1999.



Fig. 8. Principales posiciones próximas a Annual

Por la tarde de esa misma jornada, nada más retirarse el grueso de la columna, llevándose todas las ametralladoras, los rifeños Beni Urriaguel atacaron la posición, uniéndose a los atacantes la mayoría de los marroquíes de la defensa, que desertaron y degollaron a sus oficiales. Los de Silvestre sufrieron 141 bajas, incluyendo a todos los oficiales, a excepción de, según la leyenda, uno de los pocos laureados por los hechos de aquel día, el teniente de Artillería D. Diego Flomesta Moya, del que se dijo que se dejó morir de hambre antes de enseñar a los rifeños a usar los cañones capturados, aunque las fuentes documentales indican que murió como consecuencia de las heridas que había recibido defendiendo heroicamente sus cañones en la posición de Abarrán<sup>15</sup>.

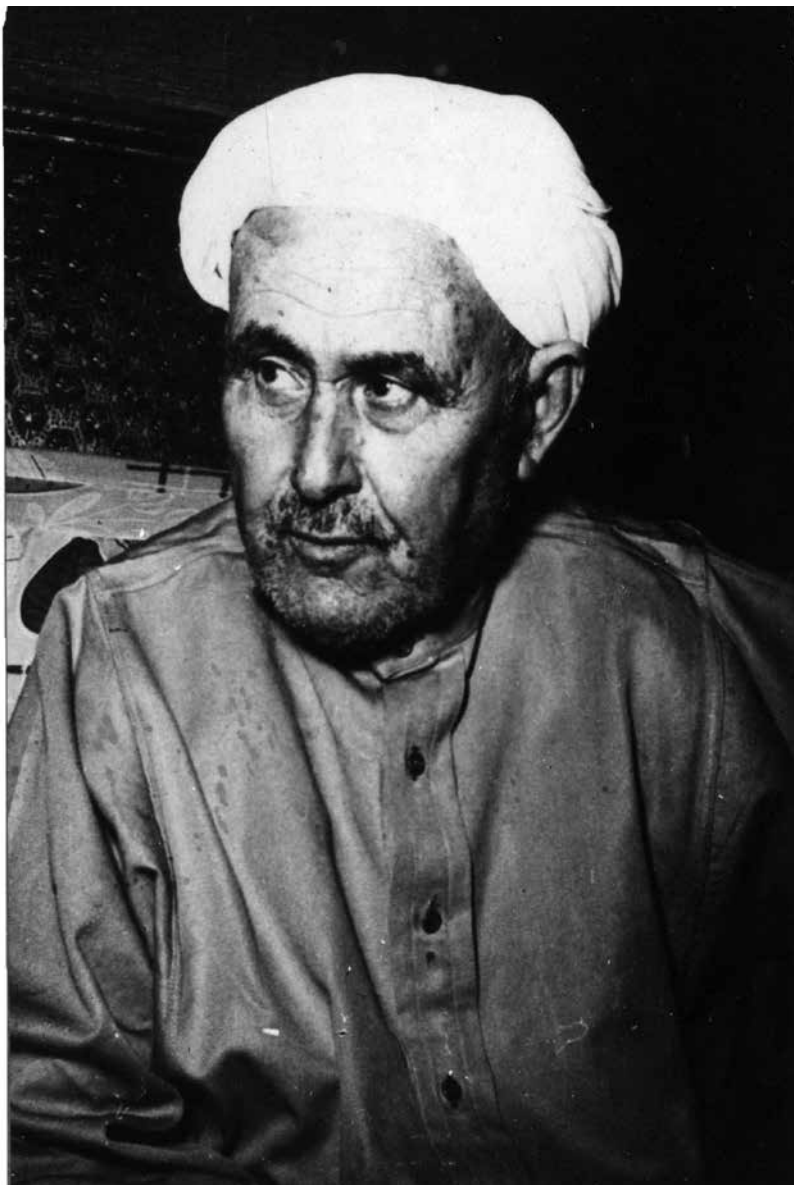
Esta masacre tenía que haber servido de advertencia sobre la potencia real del enemigo al que se enfrentaban los españoles, pero el aviso fue desoído y la pérdida de la posición se consideró como un revés al que no se le dio demasiada importancia, ni por parte del Ministerio, ni por parte del Alto Comisario, más preocupado por su campaña contra los Beni Arós que por las acciones en el Rif.

Envalentonado Abd el Krim con la victoria de Abarrán, dirigió sus fuerzas hacia la posición costera de Sidi Dris, siendo inicialmente rechazado por la defensa llevada a cabo por los españoles que ocupaban el reducto, mandados en aquel momento por el comandante D. Julio Benítez. Posteriormente, el 22 de julio, la posición fue atacada de nuevo por las fuerzas rifeñas y tomada el 25, tras tres días de combates. La mayor parte de los 265 defensores españoles resultaron muertos, 30 fueron hechos prisioneros y 12 lograron ser evacuados por barcos de la Armada española desplazados al lugar.

A pesar del fracaso inicial en Sidi Dris, la toma de Abarrán por Abd el-Krim le mostró a los rifeños que era posible vencer a los españoles y en pocos días los efectivos a su disposición pasaron de 3.000 a 11.000 hombres. Silvestre no supo darse cuenta de la peligrosidad de su oponente y no adoptó ninguna medida de seguridad complementaria, limitándose a ocupar Igueriben el 7 de junio de 1921, como punta de lanza en su avance hacia Alhucemas, dándole inicialmente el mando de la posición al comandante Mingo, que poco después fue remplazado por el comandante Benítez, que tan bien había sabido defender la posición de Sidi Dris. La guarnición de Igueriben se componía de dos compañías de fusiles del Ceriñola, una sección de ametralladoras del mismo cuerpo, la 1ª Batería Ligera, unos cuantos policías indígenas y tres telegrafistas<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*. «Recompensas: Real Orden de concesión de la Cruz Laureada de S. Fernando al teniente D. Diego Flomesta Moya». Madrid, *Diario Oficial* nº 142 de 29 de junio de 1923, p. 1230.

<sup>16</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio: obra citada, p. 256.



**Fig. 9. Abd El Krim [MUE-31353]**

Y fue Igueriben la siguiente posición que atacó Abd el-Krim. El líder de la cabila de los Beni Urriagel, con el apoyo de otras tribus rifeñas, que en teoría eran aliadas de España, lanzó un ataque sobre todas las líneas españolas. Igueriben no tardó en quedar sitiada. El 17 de julio Abd el-Krim inició el asalto, y la posición cayó después de tres días de duro y heroico combate y del intento de refuerzo con tres columnas que fueron incapaces de auxiliar la posición.

Ante la imposibilidad del aprovisionamiento, el general Silvestre dio la orden de evacuar y los supervivientes de la defensa así lo hicieron, al amparo de los que se quedaron para proteger la retirada, entre los que se encontraba el jefe de los sitiados. En su puesto, sin abandonar la defensa y protegiendo a sus hombres falleció el comandante Benítez víctima de las balas enemigas, después de emitir sus famosos comunicados en los que decía: *«Los oficiales de Igueriben mueren, pero no se rinden»* y el postrero, en el que pedía: *«Sólo quedan doce cargas de cañón, que empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contadlas, y al duodécimo disparo, fuego sobre nosotros, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición»*<sup>17</sup>.

En el intento de retirada también brilló otro héroe de Igueriben, el capitán Federico de la Paz Orduña, que sostuvo con su fuego la retirada de la guarnición y, después de inutilizar las piezas y los cierres de su batería, fue de los últimos en retirarse al mando de la retaguardia, llegando al cuerpo a cuerpo hasta caer muerto. Su hermano Miguel, también capitán, había muerto en la protección del último convoy que intentó auxiliar la posición.

La mayor parte de los restos de la guarnición de Igueriben murió al intentar replegarse sobre Annual, llegando vivos al campamento español solo unos doce o dieciséis hombres, según las fuentes, lo que fue el presagio de la derrota posterior, ya que la caída de esta posición, tan heroicamente defendida, fue el detonante que hizo cundir una total desmoralización entre las tropas españolas.

Tras la caída de Igueriben, Abd el Krim concentró a la mayor parte de sus fuerzas alrededor del campamento de Annual, llegando a calcularse sus efectivos en unos 18.000 rifeños. En el campamento español se habían ido reuniendo 5.346 hombres, de los cuales unos 2.000 eran indígenas.

Ante la falta de agua en el campamento y la imposibilidad de conseguirla, así como el anuncio de la llegada de refuerzos a Abd el Krim con dos nuevas columnas de unos 2.000 hombres cada una, armados muchos de

<sup>17</sup> Nota del autor: Hay historiadores que definen estos mensajes como otra «leyenda» más de aquella campaña, al no existir fuentes documentales que los sustenten y basarse en tradiciones y en algunos testimonios no demasiado fiables de supervivientes, pero lo que nadie pone en tela de juicio es el comportamiento heroico del comandante Benítez.

ellos con el fusil Lebel, mucho mejor que el Mauser español, tras muchas dudas y consultas, Silvestre ordenó evacuar, anunciando su intención de replegarse a los destacamentos de Ben Tieb y Dar-Drius, posición esta última que reunía las características para albergar gran cantidad de tropa y con el abastecimiento de agua muy fácil. El problema era que la salida en esa dirección era muy complicada, y extremadamente vulnerable, ya que estaba continuamente dominada desde las alturas.



**Fig. 10. Fusil LEBEL Mod 1886 [MUE- 33964]**

La retirada comenzó el día 22 a las 11:00 horas: estaban previstas dos columnas, una con la impedimenta y otra para el grueso de la tropa, los heridos y el armamento pesado. Para proteger la retirada, las alturas al norte del difícil paso de Izummar, de seis kilómetros de longitud, fueron encomendadas a las tropas indígenas, pero estas las abandonaron, matando a sus oficiales y se pasaron al enemigo, el cual las ocupó rápidamente. Las alturas al sur del camino fueron encomendadas a los Regulares del comandante Llamas, que las mantuvo evitando así un mayor desastre.

Cuando las tropas españolas abandonaron el campamento, empezaron a recibir disparos desde las alturas dominadas por los rifeños. En ese momento colapsó la moral y comenzó el caos, los convoyes logísticos y de personal se mezclaron en desorden, los oficiales perdieron el control y la retirada se convirtió en una desbandada en desorden bajo fuego enemigo, donde el armamento, el material y los heridos fueron abandonados a su suerte.

Aunque la retirada de aquel día y posteriores hasta llegar a Monte Arruit fue caótica y la conducta de muchos mandos y tropa totalmente reprobable, hay que hacer constar que en el ejército que retrocedía había dos tipos de combatientes bien diferenciados: de un lado, un tropel de hombres de todas las categorías, que habían perdido el valor y el espíritu militar; de otro, un grupo de soldados que mantuvieron la moral, con jefes sobresalientes que supieron mandarlos. Hay que dejar constancia de que este último grupo merece el reconocimiento que generalmente se les ha negado, al hacer extensivo a todos los que participaron en la retirada la conducta condenable del primer grupo.

En las cuatro horas aproximadas que duró esta primera parte de la retirada desde Annual murieron un total de unos 2.500 españoles, a los que





hay que sumar los 1.500 ocupantes de otras posiciones y blocaos que fueron aniquilados por los rifeños. El general Silvestre, que aún estaba en el campamento cuando comenzó el desastre, murió en circunstancias no esclarecidas oficialmente<sup>18</sup>, y sus restos nunca fueron encontrados.

Las pocas fuerzas que quedaron vivas tras el abandono de la posición de Annual, bajo el mando del general Navarro, segundo jefe de la Comandancia de Melilla, huyeron en dirección de Ben Tieb, donde inicialmente estaba previsto que se reagruparan y se hicieran fuertes, pero las primeras unidades que pasaron en desbandada no se detuvieron allí, y en vista de que solo contaba con dos secciones, el capitán Lobo, jefe de la posición, decidió por propia iniciativa replegarse sobre Dar Drius, desatendiendo la protección de la retirada de los muchos rezagados que aún quedaban.

Drius era una posición bien fortificada y con agua disponible, pero, desmoralizados y sin espíritu de lucha, los restos del ejército de Melilla tampoco se defendieron allí, si no que continuaron en su huida hacia las posiciones de El Batel y Titsutin, donde una nueva desbandada desorganizó aún más la retirada.

En medio de ese caos, se dio un nuevo gesto de heroísmo que permitió que muchos de los soldados que huían desde Dar Drius se pudieran poner a salvo. Para proteger a sus compañeros, el Regimiento de Caballería Alcántara, mandado por el teniente coronel Primo de Rivera,<sup>19</sup> el cual, tras arengar a sus hombres gritándoles: *«ha llegado la hora de sacrificarse por la Patria»*, trató de proteger la retirada enfrentándose a las oleadas de indígenas a la altura del río Igán, primero con sus ametralladoras y después con sucesivas cargas de caballería. En este gesto de sacrificio heroico murieron 471 jinetes de los 691 que componían el Regimiento.<sup>20</sup>

A pesar del heroísmo del Alcántara, en la retirada desde Drius a Arruit hubo 728 desaparecidos, es de suponer que la mayoría muertos, y 139 heridos.

Tras rehuir también la resistencia en El Batel y Titsutin, después de seis días de marcha, los 3.000 hombres que le quedaban a Navarro llegaron al campamento de Monte Arruit, que casi de inmediato fue atacado por los

---

<sup>18</sup> Nota del autor: Numerosos testimonios coinciden en que el general Silvestre se suicidó, aunque no hubo ningún testigo presencial.

<sup>19</sup> Nota del autor: El teniente coronel Primo de Rivera era el segundo jefe del Regimiento Alcántara, su jefe, el coronel Manella, junto con el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena, habían muerto valientemente unas horas antes en Izummar. El cuerpo del coronel del Alcántara nunca fue encontrado, el de Morales fue devuelto por Abd El Krim a los españoles como testimonio de respeto hacia el valor del coronel.

<sup>20</sup> Nota del autor: El teniente coronel Primo de Rivera recibió a título póstumo la Cruz Laureada de San Fernando, y en 2012 el Consejo de Ministros concedió la Laureada Colectiva al Regimiento, siendo entregada por el rey D. Juan Carlos I el día 1 de octubre de 2012.



**Fig. 12. El general Navarro [MUE- 120213]**

rifeños que venían persiguiéndolos. Las fuerzas acogidas a Arruit eran los 2.201 hombres válidos y 252 heridos y enfermos que venían con Navarro, a los que había que sumar los 964 combatientes que ya estaban en Monte Arruit, 60 de la guarnición y el resto huidos de otras guarniciones.

Tras la caída de Nador, de la que se hablará con posterioridad, el día 9 de agosto, el general Berenguer, viendo la imposibilidad de supervivencia de la posición de Monte Arruit, autorizó la rendición de una guarnición desmoralizada, agotada y al borde de la insurrección, a pesar de que ese día había empezado a llegar a Melilla un refuerzo de 25.000 soldados desde Ceuta y desde la Península.

Se pactó con los rifeños la entrega de las armas a cambio de respetar la vida de los soldados, pero esto no se cumplió y, cuando las tropas españolas iban a partir hacia Melilla, después de haber sido desarmados, los rifeños atacaron, fusilando o degollando a casi todos. Solo sobrevivieron 60 hombres de los más de 3.000 que se refugiaron allí.

Poco antes de esta matanza, el 3 de agosto, Zeluan se rindió, siendo los supervivientes degollados y los oficiales quemados vivos. Del resto de las guarniciones y blocaos solo unos pocos defensores lograron escapar con vida y regresar a Melilla.

Aunque hay diferentes versiones, según el «Expediente Picasso», investigación oficial que se abrió con posterioridad para delimitar responsabilidades, la terrible derrota se saldó con 13.363 muertos –10.973 españoles y 2.390 indígenas–. A las pérdidas humanas se añadieron las de material militar –20.000 fusiles, 400 ametralladoras, 129 cañones, aparte de municiones y pertrechos– y la destrucción de las infraestructuras.

Después del desastre, Abd el Krim se encontraba más fuerte que nunca y los españoles reclusos en su antigua plaza de soberanía. Melilla estaba cercada y fueron necesarios muchos esfuerzos y hechos heroicos de sus defensores, como el del Blocao de la Muerte, para impedir que la ciudad norteafricana cayera en manos rifeñas aquel fatídico 1921.

En los meses siguientes Abd el-Krim extendió su dominio por todo el Protectorado Español, creando la República del Rif, que llegó en 1924 a la cumbre de su poder, acabando su existencia en 1925, con el éxito del Desembarco de Alhucemas, que permitió pacificar la zona en menos de un año y restituir la autoridad española en el Protectorado.

El desastre de Annual es una de las páginas más tristes de la historia del Ejército Español y tuvo serias consecuencias políticas y militares. En el aspecto político, como ya se ha dicho, propició la Dictadura de Primo de Rivera y posteriormente el exilio de Alfonso XIII y la proclamación de la Segunda República; en el plano militar acarreó reformas, entre las que se

encontró el afianzamiento de la recién creada Legión Española, inicialmente denominada «Tercio de Extranjeros», cuerpo de voluntarios que se instauró a semejanza de la Legión Extranjera Francesa para responder con la profesionalización al malestar existente por las levas para el Ejército de África y poder contar con unidades con la preparación y moral necesarias para hacer frente a la dureza de los rifeños.

### 3. LA BRIGADA DISCIPLINARIA DE MELILLA

Todas las unidades que componían la guarnición de Melilla sufrieron graves pérdidas en aquellos pocos días de la retirada de Annual, pero una de las que sufrió un castigo más severo, debido a sus especiales características, fue la Brigada Disciplinaria de Melilla, de cuyo sacrificio poco se ha dicho, puede que porque en su momento, no se quisiera hablar de heroísmo de «disciplinarios» cuando el sentimiento de vergüenza era generalizado en España.

El origen de las unidades de tropas en el norte de África, constituidas por personal sentenciado, se remonta al siglo XVIII, siendo el antecedente de la Brigada Disciplinaria la Compañía Fija de Melilla, formada con soldados voluntarios y penados de buena conducta que habían combatido en la defensa de la ciudad contra el cerco que sufrió ésta por las tropas del Sultán de Marruecos entre 1694 y 1698.

Pero según nos narra el académico D. Celestino Rey Joly en el prólogo de su Historia de la Brigada Disciplinaria:

*«Esos soldados, que olvidando un día sus deberes y apartándose por un momento de la senda de la rectitud y de la moral profesional incurrieron en faltas que la ley severa de la disciplina castrense castigó con el rigor de los Códigos especiales, sentenciándoles al duro servicio disciplinario, supieron en toda época lavar su culpa ofrendando a la Patria su vida en gestos de gallardas bizarrías y esfuerzos de valor, tejiendo laureles inmarcibles que enaltecieron su conducta moral. .../...»*

*«Con su sangre regaron los campos fronterizos, peleando siempre en las vanguardias de las columnas en las lides guerreras que aquí sostuvieron las patrias armas. Y modernamente, cuando se rompió el cinturón que, oprimía a Melilla e impedía la expansión a la que teníamos derecho, fueron los disciplinarios los que llevaron nuestra bandera a la Restinga y al Zoco de la Arbaa de Arkeman y la hicieron tremolar victoriosa después en la cumbre del Atalayón y del Gurugú.»<sup>21</sup>*

<sup>21</sup> REY JOLY, Celestino: *La Brigada Disciplinaria de Melilla*, pp. 2 y 3. Biblioteca Central Militar. MADRID, 1922.

Tras la denominación de su primera época, la Unidad Disciplinaria tendría otros muchos nombres y organizaciones, hasta que, en su séptima época, en 1908, adoptó el nombre de Brigada Disciplinaria de Melilla.

Según Real Decreto de 13 de enero de 1908, debido a la escasez de personal, el Batallón Disciplinario de Melilla se redujo y adoptó su nueva denominación. Su composición se fijó en dos compañías y Plana Mayor. Las compañías tenían en plantilla un capitán, dos tenientes, dos alféreces, un sargento 1º, cuatro sargentos, cinco cabos primeros, cinco cabos, tres cornetas, un educando de banda, cuatro soldados de 1ª y un número de soldados proporcional a los efectivos de la Brigada en cada momento, pero, que generalmente no sobrepasaba los cien.

Con esta reorganización se modificaba la orgánica de los Cuerpos Disciplinarios, pero se mantenía el Reglamento dictado el 23 de febrero de 1880 para organización, régimen y gobierno de los Cuerpos Disciplinarios y disposiciones complementarias posteriores.

En el Reglamento se establecía en su artículo 1º que: *«el objeto de los cuerpos de disciplina es corregir y moralizar a aquellos individuos de tropa de las diferentes Armas e Institutos del Ejército que por sus vicios, faltas o malos antecedentes merezcan ser separados de sus cuerpos respectivo, pasando a servir en la conducción de penados, y sufrir el trato relativamente duro y pena personal a que se hayan hecho acreedores.»*<sup>22</sup> Los penados podían ser destinados a los cuerpos de disciplina por sentencia, tras la comisión de alguna falta que estuviera castigada con esta pena en el Código de Justicia Militar, o por haber estado condenados a prisión por algún delito del Código Penal en el momento de ser llamados a filas.

Pero en los cuerpos disciplinarios no solo había soldados penados, sino que el Reglamento establecía que se podía admitir soldados voluntarios e incluso, si no hubiera soldados suficientes, destinar tropa de reemplazo. Los cabos 1º, cabos o soldados de primera podían proceder de los soldados voluntarios o de reemplazo por ascenso de estos, pero en ningún caso de los penados, así mismo, los penados tampoco podían ocupar puestos en las planas mayores o ser ordenanzas.

En cuanto a los jefes, desde coronel a comandante, el Reglamento decía que para ser destinados a las unidades disciplinarias: *«serán elegidos por sus condiciones especiales de instrucción, carácter y energía, como por cualquiera otra circunstancia que los haga dignos de ser preferidos, y cuyo nombramiento se verificará de Real Orden, a propuesta del Director General de Infantería.»*

---

<sup>22</sup> *Reglamento de cuerpos disciplinarios*, aprobado por Real Orden de 23 de febrero de 1880 (C.L. nº 75).

Para los capitanes, subalternos –tenientes y alféreces– y sargentos, la reglamentación especificaba que: «*serán escogidos entre los de Infantería, quedando a cargo del Director General del Arma el que la elección recaiga en sujetos en los que a firmeza de carácter y conducta irreprochable reúnan mucha aptitud para el mando, a fin de que sepan conciliar el rigor de la disciplina con la dignidad y buen ejemplo que tan poderosamente influye en la enmienda de los penados.*»

Para los mandos se establecieron unos plazos de mínima permanencia de tres años y se ponía la limitación de que los oficiales destinados tenían que tener al menos 25 años de edad y seis años de antigüedad en el servicio.

Las condiciones de vida de los integrantes de la Brigada Disciplinaria de Melilla eran muy duras. La tropa, según marcaba el Reglamento, «*deberá estar ocupada el mayor tiempo posible en ejercicios doctrinales, en aprender las obligaciones que le competen y muy especialmente las leyes penales y el código penal, así como a aprender a leer y escribir bajo la supervisión de sus oficiales.*»

Los penados tampoco podían disfrutar de paseo hasta que no llevaran dos años en el cuerpo, ni podían disfrutar de permiso salvo por enfermedad. Además, el Reglamento establecía que «*la fuerza de estos Cuerpos será siempre empleada en los servicios más penosos y difíciles, y nunca en los de mayor descanso*».

En un cuerpo de tales características, los oficiales y suboficiales también llevaban una vida mucho más dura que la de los otros cuerpos. A cambio, tenían unas ciertas ventajas, como que al haber finalizado el destino podían elegir donde querían ir destinados; también estaba reglamentado que «*A los jefes oficiales y clase de tropa servirá de mérito y recomendación el haber servido en cualquiera de los cuerpos disciplinarios el tiempo que en este se previene y a entera satisfacción de sus superiores*»; además, a los tres años en el cuerpo se les concedía la Cruz al Mérito Militar de la clase establecida para premiar servicios especiales. Por último, en atención a las «especiales condiciones» en que tenían que vivir los jefes, oficiales, capellán, médico, armero, sargentos y cabos de la unidad disciplinaria de Melilla tenían un plus económico bastante sustancioso.

Cuando la Unidad Disciplinaria de Melilla adoptó el nombre de Brigada Disciplinaria de Melilla, continuó participando en todos los hechos de armas que, debido a la actividad de las cabilas rifeñas, se producían en la Plaza. Así, estando basada en el Campamento Avanzado del Hipódromo, el 14 de febrero de 1908, con sus dos compañías bajo el mando de su jefe, el teniente coronel D. Venancio Álvarez Cabrera, participó, junto con otras unidades de la Plaza, en la ocupación de la Restinga, operación dirigida directamente por el Comandante General de Melilla, general Marina Vega, primera operación de expansión de la Plaza tras la Conferencia de Algeciras.

Tras diferentes vicisitudes, enfrentamientos y demostraciones de fuerza ante los rifeños, el día 9 de Julio de 1909, cuando el general Marina salió de la plaza de Melilla con una columna para restablecer el orden en la zona, iniciándose así la Campaña de Melilla, primer conflicto armado del reinado de Alfonso XIII, la Brigada Disciplinaria iba como vanguardia de la fuerza. Enseguida empezaron a recibir fuego enemigo, teniendo que desalojar varios adueros y tomar al arma blanca la posición de Sidi Musa, donde murió el primer «disciplinario» de esta campaña en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. El avance continuó bajo intenso fuego rifeño, ocupándose sucesivamente la posición de la Segunda Caseta y la de Sidi Ahamed El Hach, hasta que el día 12 ocupó la posición del Atalayón. En la operación murieron un teniente, un soldado y resultaron heridos otros catorce. En los días siguientes fueron atacadas las posiciones que defendían los disciplinarios en Sidi Ahmed y la avanzada de Sidi Alí por unos 5.000 rifeños, pero, a pesar de la superioridad enemiga, la Brigada mantuvo las posiciones, aunque tuvo que pagar el precio de numerosas bajas.

El día 23 de julio, la Brigada participó en los combates de «los lavaderos del mineral» y protegió la retirada de las tropas españolas con un comportamiento que se definió como heroico. En esa acción perdieron la vida un teniente y dieciocho disciplinarios y resultaron heridos cincuenta y cinco integrantes de la Brigada. Ese día, en la retirada, perdieron la vida setecientos españoles.

El día 26 de julio, a las órdenes directas del general Marina, la Brigada participó en la protección de la retirada del Barranco del Lobo. Durante los días siguientes llevó a cabo la protección de varios convoyes bajo intenso fuego enemigo, sufriendo numerosas bajas, hasta que el día 20 de septiembre intervino en los combates de Taxdir, donde ocuparon la posición de Ad La Hail.

El día 28 de septiembre, la Brigada, junto a una unidad de Policía Indígena, emprendió la marcha hacia el Gurugú, llegando a ocuparlo y defenderlo, aunque con posterioridad, debido a la gran superioridad del enemigo, tuvo que retirarse de forma ordenada y teniendo solo dos bajas.

Así narraba en 1922 el historiador de la Brigada Rey Joly aquella gloriosa jornada en la que el Cuerpo ocupó el Gurugú:

*«A las 4 de la mañana siguiente a cuya hora se emprendió la marcha en unión de la Policía Indígena a las estribaciones del Gurugú y difícil acceso a las lomas hasta llegar a las crestas más altas, coronando las alturas de Basbel a las 7,50 el primer Tte. D. Manuel Rivero Artó que con 6 soldados y 5 moros constituían la punta de la vanguardia; dicho Oficial hizo [sic] en aquella cima la bandera española, que fue saludada con frenético entusiasmo, reuniéndose poco después en aquella altura el resto de la fuerza.*



*Cupo pues, a esta BRIGADA DISCIPLINARIA la honra de ser el Cuerpo cuyas fuerzas clavaron por primera vez la enseña nacional en el macizo montañoso del Gurugú, como el año anterior le había cabido igualmente el honor de tremolarla en le Restinga, primer punto de costa rifeña ocupado por las tropas españolas.»<sup>23</sup>*

Como prueba del esfuerzo y sacrificio de la Brigada Disciplinaria de Melilla, señalar que al inicio de la campaña de 1909 su composición era de 16 jefes y oficiales y 190 de tropa. De ellos fueron baja entre muertos y heridos 5 oficiales y 82 sargentos y clases de tropa, lo que supone más de un 42% de bajas en los cuatro meses que duró la campaña.

En este caso su heroísmo fue reconocido, ya que se le concedieron las siguientes distinciones: el teniente coronel jefe de la Brigada fue ascendido a coronel por méritos de guerra y además se le concedieron dos Cruces al Mérito Militar con Distintivo Rojo y una de María Cristina; a los 16 jefes y oficiales se les concedieron tres ascensos por méritos de guerra, 11 Cruces de María Cristina, treinta Cruces al Mérito Militar con Distintivo Rojo de distintas clases y una Mención Honorífica; tres sargentos fueron ascendidos a oficial por méritos de guerra y los 190 sargentos y tropa recibieron un total de 598 Cruces de Plata al Mérito Militar con distintivo Rojo entre pensionadas y no.

Esta profusión de condecoraciones y ascensos hizo que la Brigada Disciplinaria de Melilla, a pesar de su dureza y riesgo, empezara a ser un destino a considerar por los jóvenes oficiales que desearan progresar rápido en el escalafón, ya que las posibilidades de ascensos por méritos de guerra y de obtener condecoraciones se habían visto muy limitadas tras la pérdida de los territorios de ultramar y a que: «*Los mundos marroquíes aparecieron, para la atribulada España castrense de principios de siglo, como un lugar de redención donde recuperar la necesaria convicción del militar que, si necesita de la gloria, también necesita sentirse útil ante su conciencia histórica.*»<sup>24</sup>. No obstante, el deseo de progresar en el escalafón por méritos en campaña desaparecería con la ya citada Ley de Bases de 1918.

Una vez finalizada la conocida como «Guerra de Melilla», la Brigada continuó participando en todos los enfrentamientos que se dieron contra los rifeños, destacando entre 1911 y 1912 su intervención en la Campaña del Kert. Durante esta campaña, los miembros de la Brigada brillaron especialmente en la toma de las posiciones de Monte Arruit y Beny Bu Gafar, por las que los disciplinarios recibieron nuevas recompensas y honores.

<sup>23</sup> REY JOLY. Celestino: obra citada, p. 83, año 1922.

<sup>24</sup> PANDO, Juan: obra citada, p. 79, año 1999.



**Fig. 13.** Placa de la Gran Cruz de Isabel la Católica, del general Marina [MUE-25498]

Durante los años siguientes la Brigada estuvo ocupando permanentemente posiciones de riesgo en las que tenía que mantener frecuentemente enfrentamientos con los rifeños, enfrentamientos que se fueron haciendo cada vez más frecuentes y virulentos.

El 25 de mayo 1920, el teniente coronel jefe de la Brigada, junto con su Plana Mayor y sección de destinos, recibió la orden de trasladarse a Nador, población de la que fue nombrado Comandante Militar y donde estaba al iniciarse la retirada de Annual. En ese momento, la Brigada era una de las unidades con más escasez de efectivos de la Plaza ya que, de 21 jefes y oficiales en plantilla, estaban presentes en la unidad 15, y de 223 de tropa, solo tenía 123, de ellos 26 presos y arrestados<sup>25</sup>, por eso se inició un tímido intento de refuerzo de la unidad con nuevos destinos, entre ellos el del teniente Fernández Ferrer.

Cuando se inició el repliegue desde Annual, la 1ª compañía de la Brigada se encontraba prestando su servicio en Mehayast. La posición se había establecido el 11 de enero de 1921 como avanzada ante la ocupación de Afrau, al día siguiente, y de Annual, cuatro días después, su objetivo era dar seguridad a la retaguardia de la línea de posiciones avanzadas españolas.

Mehayast estaba asentada en la cabila de los Beni Ulixech, en la cumbre del Yebel Azrú, de 1.150 metros de altitud. Su acceso se hacía desde Ben Tieb por un camino de herradura.

La posición, a 20 de julio de 1921, se componía de 2 tenientes –José Torre Aránega y Francisco Núñez Cabaleiro–, cuatro sargentos, cinco cabos y treinta soldados, además de un sargento y un soldado de la 2ª compañía agregados y una estación de radio.

Debido a su elevada posición, los disciplinarios tenían visión sobre Annual, Igueriben e Izummar, por lo que vieron el humo del incendio del campamento de Annual, la retirada de las tropas por el camino de Izummar y el incendio de esta última posición. Ante la retirada generalizada que estaban presenciando, consultaron a la posición de Ben Tieb sobre la actitud a adoptar. Como ya hemos visto, Ben Tieb fue abandonada por su guarnición, por lo que los disciplinarios no recibieron respuesta y se vieron forzados a defenderse en la posición, intercambiando fuego con el enemigo.

Comprobando la escasez de sus tropas, y al ver que se habían quedado solos tras el repliegue de las otras guarniciones más a vanguardia, el teniente Torre, jefe de la posición, decidió evacuarla, inicialmente sobre Ben Tieb, creyendo que aún estaba ocupada. Al salir del parapeto recibieron un fuego muy intenso, lo que les obligó a detenerse, cuando apenas habían recorrido un kilómetro, para defenderse agrupados. No obstante, rodeados de enemigos, tuvieron que separarse en grupos y decidieron dirigirse a la

<sup>25</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio: obra citada, p. 295



posición costera de Sidi Dris, al ver que el avance a Tieb era imposible, pero finalmente fueron dispersados completamente y muertos o hechos prisioneros la mayoría. Solo muy pocos, entre ellos el teniente Núñez Cabaleiro,<sup>26</sup> lograron llegar a la posición de Quebdani.

Los cautivos vagaron por la zona con grupos dispersos de rifeños que pedían rescate por ellos. Al final, la mayoría de los cautivos, algunos capturados varias veces, acabaron en Annual, escapando solo un cabo que logró evadirse.

La segunda compañía de la Brigada Disciplinaria ocupaba la posición de Azrú, que pertenecía a la circunscripción de Dar Drius. La posición estaba formada por un parapeto irregular de piedra que seguía el contorno de la cumbre y se prolongaba hacia el Sudoeste por un muro alto con banquetas, que enlazaba la posición con una avanzadilla situada en un espigón. Estaba guarnecida por 108 hombres, de los que dos eran tenientes –Antonio Martín Rodríguez y Julio Galván García– así como 66 de tropa de la Brigada Disciplinaria. El resto de la fuerza la componían una Sección de la 3ª Compañía del 3er Batallón del Regimiento San Fernando n.º 11, al mando del teniente Fernando Casalini Redondo, con un total de 25 de tropa; un destacamento de la 4ª Batería de la Comandancia de Artillería, al mando del teniente Manuel González Valía, con dos piezas Krupp de 8 cm y un destacamento de telegrafía óptica.

Al recibir la orden de retirada hacia Cheif, para posteriormente dirigirse a Drar Drius, destruyeron las piezas de Artillería y los materiales de la posición, iniciando la marcha hacia donde se le había ordenado, pero al ver humo en la posición de Cheif, decidieron dirigirse directamente a Drius por las posiciones Ain Kert y Tamasusin. Al llegar al cauce del río Kert los españoles fueron atacados desde ambos flancos por los rifeños y por una fuerza de caballería de desertores de la Policía Indígena, la cual cargó contra los disciplinarios, produciéndoles muchas bajas y dispersándolos, no obstante, continuaron defendiéndose en grupos aislados hasta que la mayoría murió. Los que pudieron continuar la retirada intentaron acogerse a otras posiciones que creían españolas, pero ya estaban ocupadas por los rifeños y la mayoría fueron abatidos. Solo consiguió llegar a Nador un sargento herido, Juan López González, que fue evacuado desde Dar Drius, y un cabo que llegó a Drius, marchando posteriormente con la columna del general Navarro a la posición de Monte Arruit, donde murió en su defensa.

En las declaraciones que hicieron algunos prisioneros supervivientes, hay indicios de que el teniente de Artillería de la posición, el teniente González Valía, podría haber caído prisionero y posteriormente asesinado «por

<sup>26</sup> Nota del autor: Aunque el *Expediente Picasso* no cita el nombre, el teniente superviviente fue Francisco Núñez Cabaleiro, ya que aparece como desaparecido en el D.O. del Ministerio de la Guerra de 18 de septiembre de 1922, siendo ya capitán y destinado en el Regimiento de S. Fernando.

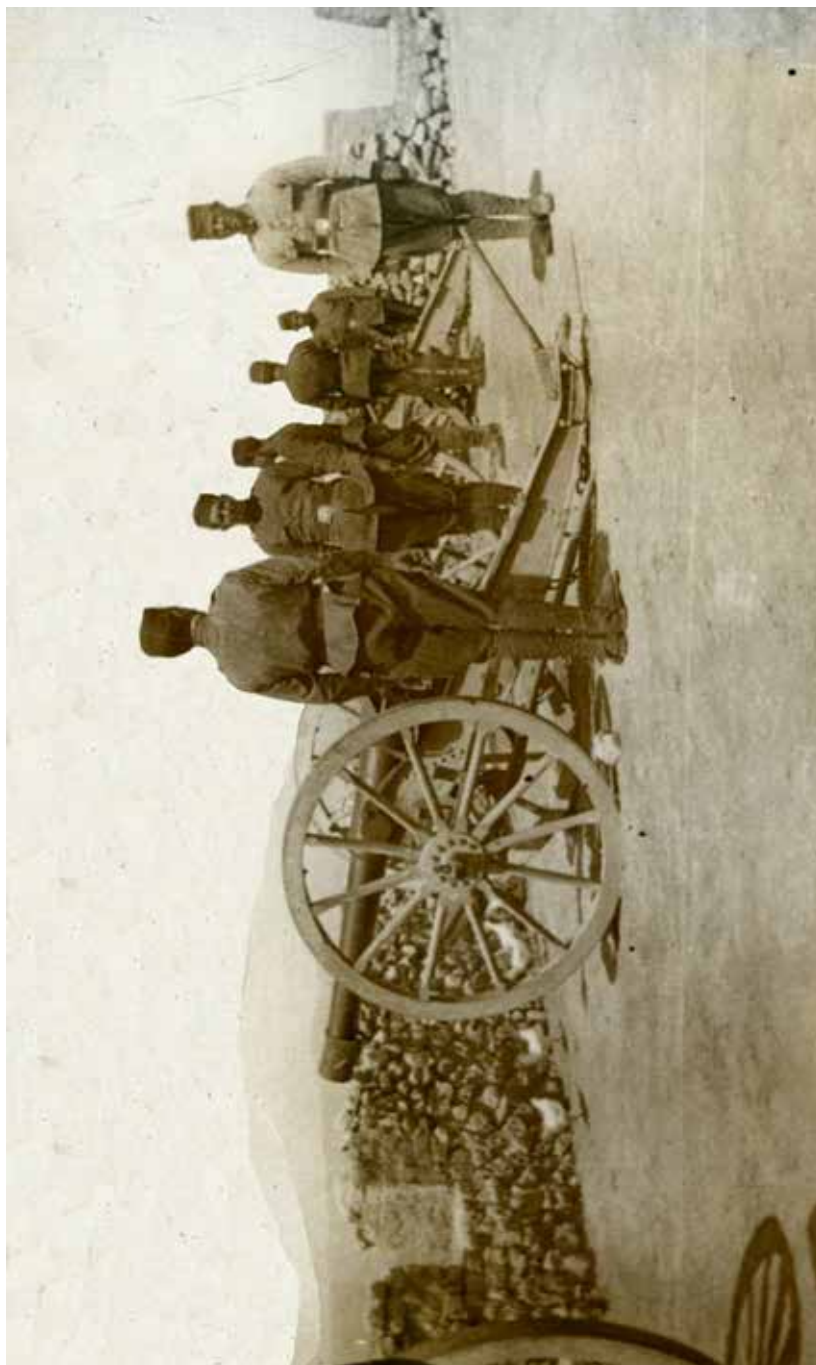


Fig. 15. Posición artillera en el Rif [MUE-120226]

no querer disparar bien» contra los sitiados en Monte Arruit,<sup>27</sup> pudiendo haberse confundido esta historia con la del teniente Flomesta, debido al cúmulo de detalles coincidentes existentes entre ambas.

Como ya se ha dicho, al empezar la retirada de Annual, el Mando y Plana Mayor de la Brigada Disciplinaria se encontraba en Nador, de donde era Comandante Militar el jefe de la Brigada, D. Francisco Pardo Agudín. En las primeras horas de la retirada, la ciudad de Nador empezó a recibir soldados que huían en desbandada hacia Melilla, lo que alarmó a la población, que también empezó a evacuar la ciudad con todos los medios disponibles.

El Comandante Militar tomó precauciones y distribuyó en el poblado las fuerzas con las que contaba para la defensa de los habitantes de la Plaza. Los defensores procedían tanto de unidades del Ejército como de la Guardia Civil, más unos pocos soldados que logró retener de los que huían. La guarnición estaba compuesta, al iniciarse el repliegue, por la ya citada Plana Mayor de la Brigada Disciplinaria, al mando del comandante Juan Almeida Vizcarrondo, con el comandante Wenceslao Sahún Navarro, siete oficiales, entre ellos el capitán Joly, y 26 soldados, todos ellos en destinos administrativos. También había una sección de la 1ª Compañía Provisional del regimiento de Infantería Ceriñola n.º 42, con 46 soldados; un puesto de la 3ª Compañía de la Guardia Civil con 24 guardias y un puesto de la 2ª mía de la Policía Indígena con 23 policías de Infantería y 33 de Caballería.

Esta ciudad no estaba fortificada, ya que desde que la frontera se adelantó al Kert, tras la campaña de 1911, se pensaba que Nador era una plaza muy segura por estar tan próxima a Melilla.

El día 24 de julio, una vez evacuados los 140 heridos que había en la enfermería, así como la mayor parte de la población civil en el último tren que pudo salir hacia Melilla y en un convoy por carretera, y ya bajo un intenso fuego enemigo, se ordenó el repliegue de todas las fuerzas hacia la Fábrica de Harinas, llevándose las municiones y armas que pudieron y destruyendo el resto. El teniente coronel quería defenderse en este emplazamiento que, junto con la iglesia, eran los lugares más adecuados para ello.

Dentro de la fábrica, el Comandante Militar distribuyó las fuerzas en tres grupos, mandados por el comandante Juan Almeida Vizcarrondo, el comandante Wenceslao Sahún Navarro y el capitán Celestino Rey Joly, posterior historiador de este y otros muchos episodios de la Historia de España en el norte de África. En el interior de la harinera se encontraban un total de 191 personas: los 184 combatientes que quedaban, militares y paisanos, más tres policías marroquíes prisioneros, dos mujeres y dos niños. Ese día comenzó el asedio de la fábrica de harinas de Nador, que duraría hasta el día 2 de agosto.

<sup>27</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio: obra citada, p. 453.

Los españoles se habían encerrado en el edificio sin suficientes municiones ni víveres, que empezaron a escasear desde el primer día. Tan solo contaban con la harina de cebada y el trigo que había en la fábrica, por lo que conscientes en la Comandancia General de lo complicado de la situación de la guarnición sitiada, la noche del 25 al 26 de julio, desde Melilla, se envió un convoy marítimo con suministros para los defensores, pero fue descubierto por los rifeños y la acción de apoyo fracasó.

La falta de agua empezó a sentirse desde el día 27 de julio, pues ese día los sitiadores cortaron la tubería de suministro, por lo que los defensores tuvieron que empezar a hacer uso del agua de un pozo salobre que había en el interior de la fábrica.

El 29 de julio se inició el cañoneo sobre Nador, inicialmente con poco acierto, pero poco a poco mejoraron la puntería, hasta que el día 31 ya disparaban con gran eficacia. Ese día los rifeños presentaron una oferta de capitulación, pero el general Berenguer la rechazó. Ese rechazo provocó que la noche del 1 de agosto se recrudesciera el fuego de nuevo, el cual fue muy intenso hasta la madrugada del día 2.

Tras diez días de dura defensa y no pudiendo resistir por más tiempo, ya que se habían agotado las municiones, los alimentos y el agua, con un olor insoportable por la descomposición de los cadáveres y con el edificio en estado ruinoso por efecto de la Artillería y minas enemigas, los supervivientes tuvieron que capitular el 2 de agosto de 1921.

La evacuación se efectuó en la forma pactada, dirigiéndose la fuerza al Atalayón, llevando sus enfermos y heridos. Los marroquíes se apropiaron de unos 150 fusiles, la mayor parte inutilizados, y unos 3.000 cartuchos. La guarnición de Nador sufrió las bajas de un jefe, el comandante Sahún, un oficial, cinco de tropa y tres paisanos, muertos; un jefe, cuatro oficiales europeos y uno marroquí, treinta y seis de tropa y un paisano, heridos.<sup>28</sup> La capitulación de Nador fue la única que respetaron los rifeños de todas las que hubo en la retirada de Annual.

Los supervivientes recibieron el sobrenombre de los «héroes de Nador», proponiéndose que se les concediera la Cruz Laureada de San Fernando, pero no la recibieron, a pesar de que hasta el Rey había felicitado a los defensores.

Tras la evacuación de Nador, los restos de la Brigada Disciplinaria se concentraron en el Hipódromo para reorganizarse con los pocos efectivos que le quedaban, que en esencia eran los supervivientes de Nador y algunos recién incorporados, entre ellos el teniente Fernández Ferrer.

---

<sup>28</sup> SERVICIO HISTORICO MILITAR, obra citada. Tomo III, p. 456.



#### 4. EL TENIENTE FERNÁNDEZ FERRER

D. José Fernández Ferrer nació en Granada el 26 de junio de 1894. Aunque sin tradición militar en su familia, su padre era un reputado comerciante del centro de la ciudad granadina, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo el 28 de agosto de 1912, cuando contaba 18 años de edad, prestando juramento de fidelidad a la Bandera el 13 de octubre de ese mismo año.

Continuó cursando sus estudios en el Alcázar de Toledo hasta el 24 de junio de 1915, fecha en la que fue promovido al empleo de segundo teniente de Infantería. La concepción de la conducta del teniente Fernández Ferrer durante su periodo académico, según figura en su hoja de servicios, es de sobresaliente.<sup>29</sup>

Su primer destino como oficial fue en el Regimiento de Infantería América 14, de guarnición en Pamplona, donde permaneció hasta que fue destinado por Real Orden de 21 de octubre de 1915 al Regimiento de Infantería Granada n.º 34, de guarnición en la Plaza de Sevilla. En esa plaza estuvo hasta junio de 1916, cuando fue destinado al Regimiento de Infantería Córdoba n.º 10 basado en la Plaza de Granada.

El 23 de junio de 1917 fue declarado apto para el ascenso a primer teniente de Infantería, empleo éste que alcanzó, por «antigüedad en propuesta extraordinaria», el 28 de junio, continuando en su destino.

Ese mismo año, con motivo de la Huelga General Revolucionaria del 13 de agosto, su compañía fue destacada a Jaén, provincia donde las protestas estaban siendo especialmente virulentas en las cuencas mineras. Una vez de regreso a Granada, partió hacia Valdemoro para tomar parte en un curso en la Escuela Central de Tiro.

Con motivo de las protestas estudiantiles del 11 de febrero de 1919, en las que murieron tres personas, fue declarado el estado de guerra en la Plaza



**Fig. 16. Fotografía del álbum de la promoción del teniente Fernández Ferrer**

<sup>29</sup> AGMS: *Hoja de servicios del teniente de Infantería d. José Fernández Ferrer*. Ref: 1093 AGMS 9ª CAJA 2024 EXP 16378.

de Granada, prestando la unidad del teniente Ferrer sus servicios de mantenimiento del orden en la ciudad durante las jornadas de protestas ciudadanas que siguieron a aquella triste jornada. Aquel mismo año, fue nombrado en el Regimiento Córdoba 10 profesor encargado de la Academia de Cabos de la Unidad, ayudante del primer batallón y Juez Instructor del Cuerpo.

En abril de 1919 se le concedió Real Licencia para contraer matrimonio con D<sup>a</sup> María del Amor Hermoso Tovar Valdespino, con la que se casó ese mismo mes y con la que tuvo un hijo en 1920 y una hija póstuma poco después de su muerte en Melilla.

Por Real Orden de 16 de enero de 1920 se le concedió la aptitud para el ascenso a capitán cuando por antigüedad le correspondiera.

Por Real Orden Comunicada de 28 de marzo de 1921 fue destinado a la Brigada Disciplinaria de Melilla, unidad que, como ya se ha dicho, necesitaba urgentemente refuerzos por la falta de personal que sufría. El teniente se incorporó el 11 de abril. Su presentación fue en la plaza de Nador, donde en aquel momento estaba la Plana Mayor de Mando de la Brigada y enseguida fue enviado, según su hoja de servicios, al blocao de Azmi<sup>30</sup>.

Los motivos por los que fue destinado a la Brigada Disciplinaria pueden ser varios, pero todos dentro de la especulación, ya que no hay evidencia documental que los corroboren. El teniente Fernández Ferrer tenía unas excelentes calificaciones y contaba con la opinión de sus jefes que lo definían como «inteligente y cumplidor», encajando su perfil con el exigido en el Reglamento de los Cuerpos Disciplinarios para ser destinados a ellos como subalterno y al que ya se ha hecho referencia con anterioridad. Según sus calificaciones el teniente cumplía estas condiciones, además, su hoja de castigos estaba escrupulosamente limpia y había realizado el curso de árabe y hablaba francés, lo que lo hacían especialmente apto para ocupar destino en las unidades del norte de África como teniente y posteriormente, tras su inminente ascenso, continuar en el destino hasta cumplir sus tres años de permanencia.

Dentro de la incomprensible avalancha de permisos que se concedieron en Melilla poco antes del repliegue de Annual, el teniente Ferrer marchó desde su destacamento el 7 de Julio de 1921 para disfrutar de 25 días de permiso en la Península. No completó su permiso, como recoge su hoja de servicios, sino que se incorporó el 26 de julio a un destacamento de la Plana Mayor de la Brigada en Melilla, ya que la mayor parte de ésta aún se encontraba en Nador.

<sup>30</sup> Nota del autor: No se ha encontrado referencias de esta posición en el listado de posiciones defensivas en las fechas del repliegue de Annual. La de nombre más parecido a la señalada en la hoja de servicio del teniente Ferrer es la de Azib, muy próxima a la posición de Azrú, ocupada por la Brigada Disciplinaria, por lo que podía haber sido este el primer destino del teniente en el Rif.

La suerte hizo que el teniente no estuviera presente en el territorio nor-afriicano durante los durísimos días de la retirada de Annual, en los que su Brigada fue prácticamente exterminada, pudiendo así salvar de momento su vida. Pero las hostilidades continuaban y la situación era desesperada para la plaza de Melilla, cercada por los rifeños y en esas circunstancias, lo poco que quedaba de la Brigada Disciplinaria, incluido el teniente Fernández Ferrer, volverían a ser empleados en los puestos de mayor riesgo y fatiga.

### 5. EL BLOCAO DE LA MUERTE

En Historia es frecuente que, por determinados intereses, hechos que está totalmente probado que se dieron, se narren de forma cada vez más deformada, hasta que esa versión distorsionada prende en un sector importante de la población que empieza a darla como absolutamente cierta. Las campañas de África no se vieron libres de este fenómeno, y en un periodo tan revolucionario como en el que se produjeron, muchos de los hechos fueron presentados a la opinión pública de forma que sirvieran a determinados intereses partidistas. Con un público como el español, tan proclive a destacar lo malo de nuestra Historia y dado a infravalorar nuestras gestas, la versión más oscura del conjunto de aquellos hechos, utilizada antaño como arma política contra los gobiernos de turno, es la que ha quedado en la memoria colectiva.

También se dio el caso, al igual que se dio en otras guerras, que alguno de los episodios gloriosos u operativos, que está documentalmente comprobado cómo se produjeron, por determinados intereses políticos, propagandísticos, corporativistas o simplemente periodísticos, fueron presentados ante el gran público, entonces y después, revestidos de detalles marginales, no exactos, que los distorsionaron hasta que, en parte, se convirtieron en mitos.

A título de ejemplo, centrándonos en los casos de hechos gloriosos posiblemente distorsionados por el tiempo y por los narradores, volveremos sobre la historia ya citada de la muerte gloriosa del teniente de Artillería Flomesta en la defensa de la posición de Abarrán. Está totalmente probado que el teniente Flomesta murió gloriosamente, ya que los documentos del juicio contradictorio<sup>31</sup> que se celebró para la concesión de la Laureada recogen declaraciones de testigos que afirman que el teniente:

*«después de agotada la munición de las piezas que mandaba, sosteniendo la defensa del frente atacado con preferencia por el enemigo, que llegó a las*

<sup>31</sup> Nota del autor: Un juicio contradictorio es el proceso que se instruye a fin de justificar el merecimiento para ciertas recompensas.

*alambradas, y a pesar de estar herido, y sin consentir ser curado, organizó la de los demás frentes, por haber sido muertos o heridos todos los demás oficiales que guarnecían dicha posición, armando a los artilleros que quedaban útiles, e imponiéndose a los indígenas que se resistían a cooperar, inutilizó por sí una pieza y ordenó que se inutilizaran las demás cuando el enemigo se disponía a atacar la posición, permaneciendo en el puesto de inminente peligro que su honor militar le señalaba, haciendo personalmente fuego de fusil hasta que, invadida la repetida posición por el enemigo, fue nuevamente herido, muriendo gloriosamente.»<sup>32</sup>*

Simultáneamente, se dieron otros relatos de prisioneros que afirmaban haber visto, o haber oído contar, que algunos artilleros, incluido un teniente de ese Arma, habían muerto por no querer enseñar a los rifeños a usar los cañones. Estos testimonios posiblemente dieron lugar a unir ambas historias y a que la muerte del teniente Flomesta pasara a ser legendaria, mientras que la de otros artilleros cayera en el olvido, como la del desconocido teniente de Artillería González Valía, agregado a la segunda compañía de la Brigada Disciplinaria en la posición de Azrú, del que existen testimonios sobre su muerte por no querer enseñar a los rifeños a usar los cañones. En ambos casos es innegable que los dos oficiales murieron gloriosamente y que merecen todo nuestro reconocimiento. Lo que sí que se podría poner en duda, desde un punto de vista de la veracidad histórica, son algunas de las circunstancias de sus muertes por no estar adecuadamente documentadas, y son estas circunstancias las que convierten a unos en mitos y a otros los condenan al olvido.

Con Dar Hamed se dio algo parecido. Existen numerosos relatos sobre lo que sucedió en la defensa del Blocao de Dar Hamed, sobre todo narrando la actuación de los legionarios que al mando del soldado de primera Suceso Terrero acudieron a apoyar al teniente Fernández Ferrer y a los disciplinarios sitiados, o a retirar los heridos que ya tenían, según la versión que se lea.

En aquel momento, el Tercio de Extranjeros era un cuerpo que se estaba empezando a asentar y necesitaba héroes que lo prestigiaran. En 1921 pocas habían sido las ocasiones de forjar la leyenda de una unidad creada en 1920, por lo que estos primeros hechos de valor y de aparente desprecio a la muerte, fueron magnificados por los fundadores de la Legión para empezar a prestigiarla. Aunque poco después, fueron tantos los hechos de heroísmo protagonizados por los legionarios a lo largo de su historia, que su prestigio y su leyenda quedó plenamente asentada

<sup>32</sup> *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*: Do. 142 de 29 de junio de 1923. Recompensas, p. 1230.

A raíz de la defensa de Dar Hamed, el teniente coronel Millán Astray, fundador de la Legión, dijo del ya ascendido a título póstumo cabo Suceso Terrero:

*«¡Legionarios! Hemos pasado de mil bajas en combates [...] Entre los primeros están como los más preclaros héroes de la Legión los legionarios que, al mando del cabo Suceso Terrero, marcharon voluntarios al blocao de la Muerte, en Melilla, y en él perecieron gloriosamente entre sus escombros cuando fue destrozado por el cañón enemigo; estos heroicos legionarios cumplieron con “el espíritu de acudir a fuego” que nos manda nuestro credo. [...] Seguid el camino emprendido, no olvidéis nuestro credo, y acometed siempre al enemigo por mucho y pujante que sea; no abandonéis al caído en el campo, hasta perecer todos, quereos como hermanos; acudid a la voz de “A mí la Legión” a defender al que os llame; marchad sin fatiga; no os quejéis jamás; trabajad con fe, ayudando a todo el que pida ayuda a la Legión. Acudid al fuego, como hizo el cabo Terrero, con los 15 inmortales. ¡Caballeros Legionarios! Seguid el camino emprendido, seguid combatiendo con bravura legionaria.»*

La historia del cabo Terrero, tal y como se contó, encarna todos los valores que en aquellos inicios de la Legión querían inculcar los fundadores a sus miembros, recogidos en esa arenga del entonces teniente coronel Millán Astray. Por eso, se le dio a la gesta de aquellos legionarios defensores del blocao la difusión que tuvo y pasó a ser una leyenda legionaria, llegándose a cambiar el sobrenombre de «el Malo», que tenía el blocao de Dar Hamed, por el de «Blocao de la Muerte», más acorde con la iconografía legionaria, y mientras se focalizaba la historia en los legionarios, se desdibujaba la imagen de los disciplinarios, que también habían caído en la defensa del blocao con la misma valentía que aquellos.

Existen varias versiones escritas sobre la defensa de Dar Hamed, algunas de ellas muy noveladas. Aquí nos centraremos en las que narran algunos documentos oficiales, concretamente las declaraciones del expediente del juicio contradictorio que se siguió para la posible concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al teniente Ferrer y la hoja de servicios de éste. También seguiremos el relato de un historiador que oyó de primera mano los testimonios de los supervivientes, el académico y en aquellos años capitán de la Plana Mayor de la Brigada Disciplinaria, D. Celestino Rey Joly. Como apoyo, en determinados detalles, también nos basaremos en la versión que presenta la web oficial del Ejército de Tierra, que, aunque no es coincidente en todos sus puntos con las fuentes documentales oficiales, aporta algunos datos complementarios interesantes procedentes de la tradición legionaria.

A finales de septiembre de 1921, tras la retirada de las posiciones exteriores, la situación era desesperada en Melilla, completamente cercada por los rifeños. En esos momentos, el Gobierno y el Alto Comisario en Marruecos empezaron a acumular en la Plaza unidades procedentes de Ceuta y de la Península para iniciar las operaciones de «reconquista», que deberían empezar por la última ciudad perdida, Nador.

El perímetro exterior de Melilla estaba protegido por una serie de posiciones defensivas y puestos rudimentarios a los que denominaban «blocaos», que eran pequeñas fortificaciones de piedras y sacos terreros, protegidas por alambradas de un metro o metro y medio de altura. También solían tener una cubierta fabricada con láminas onduladas de zinc, que los defensores a menudo quitaban debido al calor que producían al recalentarse con el sol africano.

Defendidos por efectivos muy reducidos, que variaban desde un pelotón hasta una sección, según su importancia, los blocaos eran la avanzadilla que protegía las comunicaciones y los campamentos donde se encontraba el grueso de las unidades. Pero los defensores de los blocaos se encontraban completamente aislados, ya que no estaban comunicados entre sí mediante trincheras, siendo su único enlace con el resto de las unidades el heliógrafo durante el día y la linterna modelo «Magin» durante la noche. Además, sus dotaciones de munición eran muy reducidas, así como sus provisiones, lo que se agravaba con que solían tener problemas para abastecerse de agua.

Uno de estos blocaos era el de Dar Hamed, que se había ganado el sobrenombre de «el Malo», debido a la gran cantidad de sangre que había costado su defensa y a que las condiciones de vida en él eran penosas. Situado sobre la ladera este del monte Gurugú, entre la «segunda caseta» y el blocao de Sidi Ahmet El Hach, tenía una situación de vital importancia para la defensa de Melilla, cubriendo el frente del Barranco de Sidi-Musa, situado al sur del tristemente célebre Barranco del Lobo, así como para asegurar el paso por la carretera de Nador a cualquier columna que intentara recuperar esta ciudad, o simplemente abastecer a otras posiciones más al sureste de Melilla.

La retirada de Annual había producido un gran impacto en la opinión pública española, que criticaba duramente al Gobierno y a los mandos militares, a los que culpaban directamente del desastre. Tanto uno como otros estaban ansiosos por recuperar la iniciativa, empezar la reconquista del terreno perdido y recoger los miles de cadáveres que habían quedado diseminados por el territorio. Por eso, se ordenó que una importante columna formada por las tropas de refuerzo que habían llegado a Melilla, al mando del general



Fig. 17. Construcción de un bloqueo [MUE-120220]

Sanjurjo, y cuya vanguardia estaría formada por las Fuerzas de Regulares y del Tercio de Extranjeros, saliera de Melilla para empezar la reconquista del territorio perdido durante la desgraciada retirada del mes de Julio.

Basándonos en lo que nos cuenta el académico Rey Joly, sabemos que, con la finalidad de recuperar fuerzas del Tercio para futuras operaciones ofensivas, y proteger el movimiento de las columnas de aprovisionamiento que abastecían a las posiciones establecidas a lo largo de la carretera de Nador, que eran continuamente hostigadas desde las estribaciones del Gurugú, el 13 de septiembre de 1921 la Comandancia General ordenó a la maltrecha Brigada Disciplinaria que cubriera tres posiciones en la línea avanzada de defensa de Melilla: la primera era el Blocao de Dar Hamed, que se encomendó al teniente de Infantería José Fernández Ferrer. El destacamento lo integraban el sargento Aquilino Cadarso, el cabo Sergio Vergara y 17 soldados; también se ordenó relevar la posición de la 2ª caseta del ferrocarril, que se asignó al sargento Segundo Gómez, con 9 de tropa; y el blocao de Sidi Ahmed El Hach, encomendado al sargento Isidro del Valle Jiménez, con catorce de tropa.

Como ya se ha comentado, en aquellos momentos, inmediatamente después de que la Brigada Disciplinaria hubiera sufrido una gran cantidad de bajas durante la retirada de Annual, solo le quedaban disponibles soldados no penados, que estaban en la Plana Mayor y en otros destinos burocráticos, y estos fueron los que se enviaron a los blocaos, constituyendo la guarnición de estas tres pequeñas posiciones casi el cincuenta por ciento de la disponibilidad de suboficiales y tropa de la Brigada.

Al teniente Fernández, como teniente más antiguo de la Brigada en ese momento, le correspondía el honor de cubrir el puesto de mayor riesgo, por lo que fue designado para mandar la defensa del blocao más complicado, «el malo.»

La fuerza destinada a Dar Hamed salió de madrugada del Hipódromo, donde «*se alojaban los restos del célebre Cuerpo de Disciplina*»<sup>33</sup>, llegando a sus inmediaciones por la mañana, no pudiéndose hacer el relevo hasta las seis de la tarde por impedirlo el intenso fuego del enemigo. La Web del Ejército de Tierra nos ofrece un relato amplio de estos hechos que, coincidente en lo esencial con los documentos oficiales, aporta algunos datos complementarios de interés sobre el relevo, el Ejército de Tierra dice lo siguiente:

*«Desde la mañana, bien temprano, rompió el fuego el enemigo, que, potente y bien armado, eran dueños de las alturas y cerros que en anfiteatro*

<sup>33</sup> Historia del blocao de Dar Hamed «el malo».

[www.ejercito.mde.es/Galerias/.../HISTORIA\\_BLOCAO\\_DAR\\_HAMED](http://www.ejercito.mde.es/Galerias/.../HISTORIA_BLOCAO_DAR_HAMED).



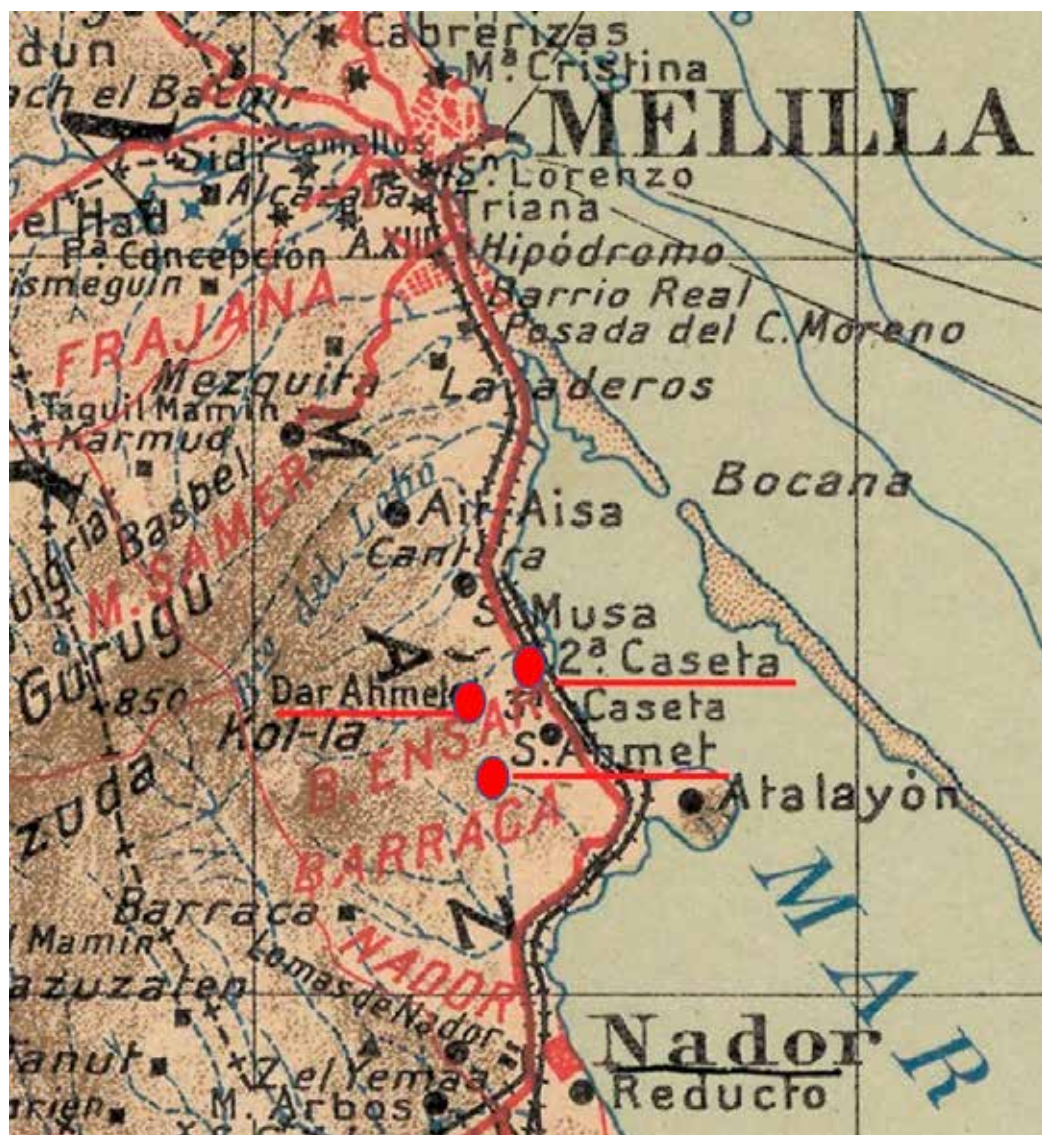


Fig. 18. Posiciones de la Brigada Disciplinaria en la Defensa de Melilla

*circundan el emplazamiento donde estaba el blocao. Con fuego cruzado, intenso y mortífero, hacían dificilísimo, casi imposible, el acercarse al puesto que había que relevar. Todo el día duró el intento, y hasta las seis de la tarde no se logró hacer el relevo, y éste, hombre a hombre, arrastrándose por el terreno, rodando por los barrancos, entrando un Disciplinario y saliendo del blocao un Legionario en la misma forma, desperdigados, a la carrera y con riesgo evidente y serio».*<sup>34</sup>

Siguiendo con los datos que nos proporciona el entonces capitán de la Brigada Disciplinaria Rey Joly: Una vez completado el relevo y caída la noche, el enemigo empezó a batir el blocao con fusilería y fuego de cañón, y por efecto de ese fuego resultó herido de bala el teniente Ferrer, el cual, posteriormente también recibió una herida en una cadera por efecto de los cascotes y piedras que caían al chocar los proyectiles contra el parapeto. Esos cascotes también hirieron al cabo Vergara en la cara. Otra baja de aquella noche fue un soldado que resultó herido de bala.<sup>35</sup>

En el expediente del juicio contradictorio seguido para la concesión de la Laureada al teniente Fernández Ferrer, existe un escrito fechado el 23 de junio de 1925 y con referencias del Registro General de Entradas del Ministerio de la Guerra n.º 637 de 25 de junio de 1925, que resume las declaraciones de los testigos supervivientes de la defensa y amplía la información, corroborando que fueron el teniente Ferrer, el suboficial Cadarso y el cabo Vergara los heridos en aquellos primeros compases de la defensa y que aunque estaban heridos, continuaron en su puesto.<sup>36</sup>

El fuego duró toda la noche, disminuyendo considerablemente a la mañana siguiente, momento que aprovecharon seis soldados voluntarios para salir del blocao y arreglar por el exterior los desperfectos que había causado el fuego artillero. En esa tregua de fuego de cañón, y aunque durante toda la mañana se mantuvo el fuego de fusilería sobre la posición, el teniente Ferrer envió a la «segunda caseta» a un soldado para informar de la situación crítica en la que se encontraban y de que había en la posición heridos. A las tres de la tarde el blocao volvió a ser cañoneado con dos piezas de Artillería que se encontraban emplazadas a corta distancia en las lomas que tenían al frente.<sup>37</sup>

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> Nota del autor: Este dato de Joly parece que es incompleto, ya que, según las declaraciones de los testigos, en ese momento de la defensa fue herido el teniente, posteriormente el cabo, no un soldado, y a continuación el sargento Cadarso.

<sup>36</sup> AGMS. *Expediente juicio contradictorio para la concesión de la laureada al teniente Fernández Ferrer (1925)*. Ref. 1093 AGMS 1ª F 757 EXP02.

<sup>37</sup> REY JOLY. Celestino (1922): obra citada, p. 107.

Para continuar el relato seguiremos el documento incluido en la Web del Ejército de Tierra, ya que, a partir de tradiciones legionarias, aporta informaciones que no se encuentran recogidas en las otras fuentes usadas para fundamentar la historia. El Ejército de Tierra dice:

*«Mientras tanto..., el Teniente de Infantería Don Eduardo Agulla Jiménez-Coronado, que manda las Fuerzas del Tercio de Extranjeros destacadas en el Atalayón, quiere ir en ayuda de los defensores del blocao, y el Mando no le autoriza. Sus hombres son necesarios para la defensa de su propia posición y solamente le permiten destacar en auxilio de aquel un grupo de Legionarios al mando de un Cabo. Forma a su Tropa y comunica su decisión. Todos a una se presentan voluntarios y quieren ser los elegidos. El Teniente escoge a los que cree más decididos. La situación es desesperada, todos lo saben. Las posibilidades de triunfo son escasas. La empresa, antes de iniciarse, tiene en sí la consecuencia cierta de una tragedia. El Teniente Agulla designa al Legionario de Primera Suceso Terreros López, que ya desempeñaba el cometido de Cabo, como Jefe del grupo de los quince Legionarios que han sido elegidos, más que para cumplir con una misión, para cumplir con un rito glorioso y noble: el de la muerte.»<sup>38</sup>*

Según distintas fuentes, los legionarios llegaron al blocao entre las seis y las siete de la tarde. Hay varias versiones de cuantos eran. Algunas fuentes hablan de quince legionarios y otras hablan de dieciséis. Las fuentes más fiables confirman que eran quince legionarios y el cabo interino que los mandaba, es decir un total de dieciséis,<sup>39</sup> todos ellos pertenecientes a la 1ª Compañía de la Primera Bandera. En las declaraciones del juicio contradictorio, sobre la incorporación de los legionarios se señala que: *«hubo un momento en que, no reconociendo a los legionarios, dudaron si hacer fuego sobre ellos, tomándolos por enemigos, enterándose afortunadamente de la verdad a tiempo.»<sup>40</sup>* no obstante, dos legionarios resultaron heridos durante su entrada en el blocao debido al fuego enemigo.<sup>41</sup>

<sup>38</sup> Historia del blocao de Dar Hamed «el malo». Obra citada.

<sup>39</sup> Nota del autor: La relación oficial de legionarios fallecidos es la siguiente: Legionario de primera Suceso Terrero López, legionario Lorenzo Camps Puigredón, legionario José Toledano Rodríguez, legionario Gumersindo Rodríguez López, legionario Francisco López Vázquez, legionario Ángel Loring Barber, legionario Rafael Martínez Ródenas, legionario Félix de las Aljeras Alba, legionario Juan Vicente Cardona, legionario Manuel Duarte Sosa, legionario Juan Amorós Lenix, legionario Enrique García Rodríguez, legionario Francisco López Hernández, legionario José Fuentes Valera, legionario Antonio Martínez Mena. Quince, todos ellos fallecidos, a éstos hay que añadir

<sup>40</sup> AGMS. Expediente juicio contradictorio para la concesión de la laureada al teniente Fernández Ferrer (1925). Ref. 1093 AGMS 1ª F 757 EXP02.

<sup>41</sup> Historia del blocao de Dar Hamed «el malo». Obra citada.



**Fig. 19. Uniforme de campaña del teniente Fernández Ferrer [MUE- PRE] 2012-37]**

Rey Joly narra de la siguiente forma la entrada de los legionarios y la muerte del teniente Ferrer:

*[Los legionarios,] al mando de un soldado de primera, a los que les costó gran trabajo llegar al blocao por que el enemigo lo batía por los cuatro frentes, teniendo que arrastrarse por las cañadas y laderas en guerrillas para poder bajo el fuego de los moros entrar en el blocao; este se defendía con fuego de fusil únicamente por todas las aspilleras, estando herido de bala el teniente Ferrer que tendido en el suelo sobre unos sacos dirigía la defensa animando a los suyos, recibiendo un segundo balazo del que dejó de existir sobre las 9 de la noche.»<sup>42</sup>*

El comandante Joly finaliza el relato completando los hechos ocurridos a partir de la muerte del teniente Fernández Ferrer, aportando en esa narración datos que son de interés para comprender algunos elementos no demasiado claros de las historias que se difundieron después. Es de suponer que estas informaciones se obtuvieron de las declaraciones que hizo el disciplinario Mediel en la Plana Mayor de la Brigada, donde estaba Joly, al día siguiente de la caída del blocao.

El historiador nos señala que, tras la muerte del teniente, el suboficial Cadarso, también herido en la cara muy grave, asumió el mando y continuó haciendo fuego de fusil, hasta que alrededor de las 10 u 11 de la noche murió por efecto del fuego de Artillería. A continuación, el cabo Vergara, herido desde la tarde anterior de cuatro balazos, se hizo cargo de la defensa, muriendo de un quinto balazo sobre la media noche.

Por sucesión de mando, le llegó la hora al legionario de primera Suceso Terrero, que continuó dirigiendo a los escasos supervivientes ante un intenso fuego enemigo, hasta que hacia las tres de la madrugada solo unos 5 o 6 hombres continuaban haciendo fuego con los cartuchos que recogían del suelo, ya que habían agotado las municiones de la dotación, el resto de los defensores yacían muertos o estaban gravemente heridos.

Yoly completa la historia de la heroica defensa añadiendo que:

*«Cuando el enemigo notó que esta [la defensa]decrecía por el escaso número de disparos que hacia el blocao, avanzó sobre este en fuerte ataque por todo su frente lanzando cuerdas con piedras atadas a sus extremos que enredándose en la alambrada tiraban de cada cuerda, y desde lejos, un grupo de moros arrancando así la alambrada; dado el asalto asesinaron a los pocos supervivientes desvalijando a cadáveres y heridos y matando a estos a cuchilladas, desparramando por las inmediaciones los cuatro o cinco que*

<sup>42</sup> REY JOLY, Celestino: obra citada. Año 1922, p. 108.

*quedaban, de los que algunos perecieron pudiendo salvarse aprovechando la oscuridad de la noche un legionario y el disciplinario Marcelino Mediel, presentándose sobre las 4 de la mañana en la Caseta de donde fue conducido a la Plaza.*

*Posteriormente se tuvieron noticias que fueron hechos prisioneros por los moros, heridos el soldado de esta Brigada Pablo Jaén Romero y otro de su clase y cuerpo que fueron llevados a Nador por los moros y posteriormente al campamento de prisioneros de Annual<sup>43</sup>.*

*Murieron en total en Dar Hamed un oficial, un Suboficial, un cabo y 14 soldados de este Cuerpo mas 14 de la Legión Extranjera<sup>44</sup> que suman 31 bajas de aquella heroica guarnición que tan bravamente defendió su puesto hasta sucumbir.»<sup>45</sup>*

Según otras versiones, más basadas en tradiciones que en fuentes documentales, el legionario de primera Terrero encomendó al Legionario Miralles Borrás y al Disciplinario Mediel Casanova que fueran a la «segunda caseta» e informaran de lo desesperado de la situación. No obstante, en los autos del juicio contradictorio, y basándose en las declaraciones de los dos disciplinarios supervivientes, ya que según se recoge en el folio 138 de esos mismos autos, el legionario Miralles no pudo declarar por haber, según ese documento, **muerto en el hospital** de Ceuta el 13 de junio de 1922, se dice que:

*«Poco después parece ser, que ya destruido parte del blokaus, se desplomó parte del techo y entraron los moros arrojando bombas de mano sobre los defensores que quedaban, que únicamente, según se ha dicho, fueron el soldado Mediel y el Legionario Miralles que abandonaron el blokaus marchando al Atalayón y dando cuenta de lo ocurrido, y el soldado Pablo León, que herido fue hecho prisionero y llevado a Axdir con los demás cautivos.*

*Según declara Mediel, el teniente Fernández Ferrer debió morir antes del ataque final y toma del blokaus por el enemigo, pues dice que antes de suceder esto el declarante lo llamó y no respondió.»<sup>46</sup>*

<sup>43</sup> Nota del autor: Según la documentación oficial y la declaración de testigos, solo fue hecho prisionero el disciplinario Pablo León, no Pablo Jaén como dice Joly. Probablemente, el disciplinario que no está contabilizado y que sobrevivió es el que el teniente envió a la «segunda caseta» a informar.

<sup>44</sup> Nota del autor: Este dato incorrecto. Aunque encontrado también en otras fuentes, contradice la versión más extendida de que fueron quince los legionarios fallecidos, lo que dio lugar a leyendas sobre un posible desertor, no corroboradas en ningún momento de forma documental.

<sup>45</sup> REY JOLY, Celestino: obra citada. Año 1922, p. 108.

<sup>46</sup> AGMS. Expediente juicio contradictorio para la concesión de la laureada al teniente Fernández Ferrer (1925). Ref. 1093 AGMS 1ª F 757 EXP02. Pág. 138.

Esto se escribía en 1925, sin embargo, en relación al legionario Miralles, cuando se inició el expediente en 1922, hay un escrito de la Alta Comisaría de España en Marruecos, fechado en Ceuta el 22 de junio de 1922 y firmado por el teniente coronel de Caballería Santos del Campo, nombrado juez instructor del juicio contradictorio, en el que transcribe el parte oficial enviado por el Comandante General de Melilla al Alto Comisario en Marruecos el 14 de octubre de 1921, solicitando la apertura de dicho juicio. En él se dice:

*«De las gestiones practicadas para conocimiento de los individuos del Tercio, supervivientes, que pudieran declarar en este expediente, resulta que únicamente uno de los 16 que constituían el refuerzo, .../..., llamado Ernesto Miralles Borrás, aparece como superviviente, .../... no habiéndosele podido tomar declaración por haber sido **licenciado por inútil**, ignorándose el punto donde ha fijado su residencia, por ser datos que en el Tercio de Extranjeros [sic] nunca se toman, según oficios unidos a los folios 23 y 25.»<sup>47</sup>*

Y en lo relativo al abandono de la posición por Mediel y Miralles, el mismo parte del Comandante General decía que:

*«Hacia la 1 de la madrugada del día 16 siguiente, comunicó la 2ª caseta que se habían presentado en aquel lugar dos soldados, uno del Tercio y el otro de la Brigada Disciplinaria, de los cuales uno herido, manifestando que el blokaus había sido destruido y que el enemigo se había apoderado de él, y que cuando ellos lo habían abandonado estaban muertos o heridos la mayor parte de los que lo guarnecían, y el armamento inutilizado.»<sup>48</sup>*

Lo que contradice claramente la versión posterior y más extendida de que el disciplinario y el legionario fueron enviados por Suceso Terrero a informar y pedir ayuda.

Dar Hamed continuaba siendo indispensable para permitir el acceso de la Columna Sanjurjo hacia el Atalayón, lugar de concentración para el avance futuro hacia Nador, empezando así la reconquista. Por eso, el día 16 de septiembre, a la mañana siguiente del exterminio de la guarnición, la columna mandada por el general Berenguer (Federico) se aproximó al blocao para iniciar su reconstrucción.<sup>49</sup> Según la tradición legionaria, el primero en entrar en las ruinas del reducto fue el sargento legionario Ruperto Valle Donaire,

<sup>47</sup> AGMS. *Expediente juicio contradictorio para la concesión de la laureada al teniente Fernández Ferrer (1925)*. Ref. 1093 AGMS 1ª F 757 EXP02. Pág. 238.

<sup>48</sup> AGMS. *Expediente juicio contradictorio para la concesión de la laureada al teniente Fernández Ferrer (1925)*. Ref. 1093 AGMS 1ª F 757 EXP02. Pág. 238.

<sup>49</sup> ABC. *Partes oficiales del Ministerio de la Guerra*. MADRID, edición de 17 de septiembre de 1921, p. 7.

acompañado de dos Legionarios, los cuales pudieron comprobar que el blocao estaba completamente destruido, y que entre sus escombros se encontraban los cadáveres de los defensores. Otra versión no confirmada por fuentes documentales fiables dice que, además de los defensores muertos, encontraron a un legionario que, aunque aún no había muerto, estaba agonizante.

La columna Berenguer inició inmediatamente la construcción de una nueva posición defensiva artillada en las proximidades del blocao destruido. Durante todo el día que duró la reconstrucción, el enemigo volvió a hostigar a los constructores y a los que le daban seguridad, costándole esta operación a los españoles cuatro oficiales y diecisiete de tropa muertos, y un jefe, siete oficiales y cincuenta y dos de tropa, heridos.<sup>50</sup> Ese mismo día los restos de los defensores de Dar Hamed fueron enterrados en un barranco en las proximidades de la posición.

Con la defensa de Dar Hamed puede considerarse que, aunque aún quedaran numerosos cautivos en poder de los rifeños, se daba por finalizada la retirada de Annual y empezaba la reconquista del territorio perdido.

De la gloriosa historia del hoy conocido como «Blocao de la Muerte» y de sus defensores no se hicieron eco los diarios de la época, incluso aquellos días hubo un silencio informativo impuesto por las autoridades. El ABC del 16 de septiembre se quejaba, en un editorial del corresponsal del periódico en Melilla, de la censura informativa. El artículo firmado por Corrochano tenía el sonoro nombre de «No nos dejan ver la guerra».<sup>51</sup> En la edición del día 17 de septiembre incluso se decía, en una noticia fechada el 16, que durante la noche anterior, es decir durante la noche del 15 al 16 de septiembre, noche de la muerte de los defensores de Dar Hamed, el cañoneo enemigo no había causado daño alguno.<sup>52</sup>

De la muerte del teniente Fernández Ferrer en la heroica defensa del blocao de Dar Hamed daban cuenta muy brevemente los diarios nacionales. Así, el diario ABC en su edición del 18 de noviembre de 1921 informaba de la muerte del teniente, aunque anteriormente, el ABC de 25 de octubre del mismo año daba cuenta de que se había iniciado el juicio contradictorio para la concesión de la Laureada de S. Fernando al teniente Ferrer, junto al comandante Benítez y el teniente Flomesta, pero al defensor de Dar Hamed no se le llegó a conceder.

El periódico que le dedicó una mayor atención al hecho heroico fue el «IDEAL DE GRANADA», que en su edición del día 19 de noviembre de 1921 hacía un detallado relato de lo acontecido.

<sup>50</sup> Servicio Histórico Militar, obra citada. Tomo III, pp. 494 y 495.

<sup>51</sup> CORROCHANO: *No nos dejan ver la guerra*. ABC, Madrid, edición de 16 de septiembre de 1921, p. 7.

<sup>52</sup> ABC. *Los cañones del Gurugú*. Madrid, edición de 17 de septiembre de 1921, p. 7.



Los restos del teniente y de los defensores del blocao de Dar Hamed permanecieron enterrados en el lugar de su muerte hasta que, según nos narra la Historia de la Brigada Disciplinaria de Melilla, a través de uno de los testigos del levantamiento de los cadáveres, el entonces capitán de la Brigada y posteriormente cronista del Cuerpo Rey Joly:

*«El 17 de agosto [de 1922], tuvo lugar la exhumación de los restos del heroico teniente D. José Fernández Ferrer; desde el enterramiento provisional en que estaban sepultados, en el collado de Dar Hamet, al cementerio de la Purísima Concepción de Melilla; .../... A las nueve de la mañana, se trasladaron en automóviles y camiones, al lugar donde estuvo emplazado el blocao, .../... procediéndose acto seguido a la operación de descombrar y descubrir la fosa, donde apareció el esqueleto del teniente Ferrer, y entre los restos el reloj pulsera que era de oro y lo tenía puesto<sup>53</sup>, así como un anillo sello del mismo con las iniciales<sup>54</sup>. .../... en la mañana del 18, tuvo lugar el sepelio en la necrópolis de Melilla, diciendo antes en la Capilla del Sagrado Lugar, una misa de Réquiem el Capellán del Cuerpo; a la que asistieron Comisiones de todos los Cuerpos de la guarnición, inclusive Guardia Civil y Compañía de Mar presidiendo el Tte. Coronel primer Jefe, los padres políticos del valeroso Oficial y el Capellán Sr. Alonso, concurriendo toda la oficialidad de la BRIGADA y clases y soldados de la misma, con una sección de los destacados en la Restinga. .../... en la piedra del nicho donde descansan los restos, figura la siguiente inscripción: D. JOSE FERNANDEZ FERRER, TENIENTE DE LA BRIGADA DISCIPLINARIA DE MELILLA. MURIÓ HEROICAMENTE DEFENDIENDO EL BLOCAO DE DAR-HAMED EL 15 SEPTIEMBRE 1921. TUS COMPAÑEROS DE CUERPO.»<sup>55</sup>*

Estos serían los únicos reconocimientos que recibiría el teniente. Para los disciplinarios y los legionarios que murieron heroicamente defendiendo el «Blocao de la Muerte» el reconocimiento oficial nunca llegó, ni siquiera para Suceso Terrero que, aunque aclamado como héroe legionario desde entonces, nunca tuvo más reconocimiento oficial que el ascenso a cabo a título póstumo. La Brigada Disciplinaria de Melilla solicitó la Cruz Laureada de San Fernando individual para el teniente Fernández Ferrer y para el suboficial Cadarso, así como una colectiva para los defensores, lo mismo que haría el Tercio para los suyos, ninguna se concedería.

<sup>53</sup> Nota del autor: Esta información contradice otras del mismo autor en las que se asevera que los cadáveres fueron desvalijados.

<sup>54</sup> Nota del autor: El reloj y el anillo continúan en poder de los descendientes del teniente Fernández Ferrer.

<sup>55</sup> REY JOLY, Celestino: obra citada. Año 1922, pp. 110 y 111.

Como ya se ha dicho, en África se había sido muy pródigo en la concesión de condecoraciones y ascensos. De hecho, entre 1909 y 1913 se habían concedido en el norte de África 132.925 condecoraciones y 1.587 ascensos por «méritos de guerra»<sup>56</sup>. Esta política estaba en revisión, sobre todo debido a la presión de las Juntas Militares, pero fue a raíz de la retirada de Annual cuando se empezó a ser muy parco en la concesión de recompensas y ascensos, aprovechando la sensación de frustración y vergüenza que sentía el pueblo español, que culpaba, en parte, al Ejército del desastre.

A partir de ese momento y, sobre todo, en lo relativo a cualquier hecho de 1921, las recompensas se restringieron al máximo y se buscaba la más mínima excusa para desestimar las propuestas en los juicios contradictorios. Es cierto que se concedieron Cruces de San Fernando, como las del coronel Navarro, teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, comandante Julio Benítez Benítez, comandante Juan Velázquez y Gil de Arana, capitán Félix Arenas Gaspar, teniente Diego Flomesta Gil, teniente Vázquez Bernabéu, sargento José López García, cabo Mariano García Martín, cabo Julio Ara Izquierdo, etc., pero fueron muchas más las que se denegaron, como las del coronel Gabriel Morales y Mendigutia, capitán Antonio Escribano Aguado, capitán Mariano Aranguren Landero, teniente Ernesto Nougués y Barrera, teniente Juan Marco Mir, teniente Felipe Peña Martínez, sargento Francisco Basallo Becerra, sargento Emiliano Barnachea Molviedro, guardia segundo Manuel Almarcha García, o incluso al mismo Regimiento Alcántara, para el que su nuevo coronel, Emilio Fernández Pérez, solicitó la Laureada el 20 de abril de 1922 y en principio se le denegó. Tampoco se les concedieron a los defensores de Dar Hamed: el teniente José Fernández Ferrer, el sargento Aquilino Cadarso, el cabo Sergio Vergara o el cabo Suceso Terrero López.

En los juicios contradictorios se dieron casos realmente chocantes, como el de otro héroe olvidado de 1921, el capitán Escribano Aguado, juicio que citamos por su similitud en sus conclusiones con las del teniente Ferrer. Aguado era el jefe de la posición «Intermedia A», que cuando la retirada de Annual, contaba con una guarnición de tres tenientes, 68 infantes, 11 artilleros y 4 ingenieros, de los que solo sobreviviría un soldado que desertó durante la defensa y otro que fue herido y que moriría en Monte Arruit.

Durante la defensa, cuando la posición fue atacada, resistió; cuando Navarro se retira de Dar Drius hacia Arruit, «Intermedia A» queda aislada, pero continúa defendiéndose; después de que Sidi Dris y Afrau caigan el 26 de julio, la defensa se mantiene firme; una vez agotadas las municiones, el capitán pide parlamentar con los asaltantes, pero al ver que querían

---

<sup>56</sup> PANDO, Juan: obra citada. Año 1999, p. 39.



Fig. 20. Ruinas de DAR HAMED en 1927 [MUE-120226]

aprovechar la ocasión para quitar las piquetas de la alambrada, manda a los defensores que disparen contra ellos, muriendo por la descarga él y, según testimonios, 80 rifeños, pero al final los atacantes se rehacen y logran barrer la posición. Solo supervivió un soldado que había desertado.

Al igual que en Dar Hamed, la posición no fue ocupada mientras quedaron defensores con vida. En el juicio contradictorio, el fiscal comentaría que: «*Es además muy significativo, y de un valor nada despreciable, los favorables comentarios que, entre los rifeños rebeldes, se hicieron más tarde sobre la conducta de esta posición...*»<sup>57</sup>, añadiendo que «*tan brillante actuación está comprendida en lo previsto en el número 11 del artículo 54 del vigente Reglamento, el cual se fundamenta en sostener con su fuerza, en virtud de orden recibida, el proteger una retirada, sin abandonar la posición aunque ésta sea asaltada o cercada por el enemigo, perdiendo el tercio de su gente*»; pero para no conceder la Laureada se acogieron a que el único testimonio era «deficiente»<sup>58</sup>, ya que se trataba de un desertor.

Con el teniente Fernández Ferrer y sus hombres sucedió algo parecido: murió la casi totalidad en la defensa de la posición; el teniente no entregó el mando incluso después de haber sido herido grave en dos ocasiones; continuó animando y dirigiendo a sus hombres hasta que falleció de una tercera herida y el enemigo no entró en la posición hasta que los defensores estaban todos muertos o tan malheridos que no podían defenderse, no llegando a consolidar los atacantes su conquista.

Sin embargo, en el juicio contradictorio se deniega la concesión de la Laureada aduciendo que: «*por todo lo expuesto, el Fiscal que suscribe, sin dejar de reconocer en el Oficial causante su gran espíritu militar y dotes de mando.../..., hace suya la opinión de los distintos jueces que han actuado en el expediente, pues el artículo al que se refiere Mediel [en su declaración] exige defensa y conservación de un puesto y aquí no pudo conservarse el blokaus.*»<sup>59</sup>. Esto se afirma a pesar de que defensores no se rindieron y supieron conservar valientemente la posición mientras les quedó un aliento de vida, muriendo en la defensa, no un 50%, como exigía el reglamento, sino casi el 100% de los defensores.

El argumento se completaba afirmando que: «*Tampoco podremos aplicarle el párrafo 4º del mismo Artículo 49, ya que, si bien el teniente Fernández fue herido y continuó dirigiendo su tropa, .../... si no fue retirado fue porque*

<sup>57</sup> AGMS, *Expediente de tramitación para la concesión de la Laureada al capitán Escribano*. Leg. E-1213, p. 4.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> AGMS, *Expediente de tramitación (rechazado) para la concesión de la Laureada al teniente Fernández Ferrer*. Leg. F-1925.



Fig. 21. Reseña del 19 de noviembre de 1921 en el *Ideal* de Granada

*las circunstancias no permitieron otra cosa, siendo, por otra parte, imposible comprobar si la herida recibida era o no grave, como exige el artículo en su párrafo citado.»*<sup>60</sup> La realidad es que no fue una, sino tres las heridas recibidas, y en cuanto a la gravedad, solo decir que murió como consecuencia de ellas.

Por último, el documento dice que no se puede dar cumplimiento a lo establecido en el Reglamento por «*no estar comprobada la existencia de testigos de la categoría que el mismo determina*», es cierto, al final de la instrucción solo quedaba dos testigos vivos, dos «disciplinarios», el resto habían muerto o estaban desaparecidos.

No quisiera concluir este trabajo sin haber expresado nuevamente mi más profundo respeto por aquellos valientes que sí que supieron vencer sus miedos y, como decía la oración a los caídos, «*Fueron grandes y fuertes porque fueron fieles al juramento que empeñaron. Por eso, como valientes lucharon. Por eso, como mártires murieron.*» Esa es la razón por la que en estas páginas he querido recordar a alguno de los muchos valientes que sí que supieron luchar y morir aquel triste año de 1921, haciendo honor a su juramento a la Patria. Unos pocos recibieron algún reconocimiento oficial a su heroico comportamiento. Otros, como el teniente Ferrer, al menos tuvieron la compañía y cariño de sus compañeros en el cementerio de Melilla en 1922 o como el cabo Suceso Terrero López, último mando vivo en la posición de Dar Hamed, que es considerado y recordado como un héroe dentro de la Legión Española. Pero todavía hoy en día quedan otros muchos heroicos caídos en el norte de África hace un siglo que esperan un reconocimiento por parte de la Nación, o al menos un recuerdo.

---

<sup>60</sup> *Ibidem.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Diario ABC*: «*Los cañones del Gurugú*». Edición de 17 de septiembre de 1921.
- AGMS: *Expediente de tramitación para la concesión de la Laureada al capitán Escribano*. Leg. E-1213.
- AGMS: *Expediente del Juicio Contradictorio del teniente Fernández Ferrer*. Segovia. Ref. AGMS 1ª F 757 EXP02.
- AGMS: *Hoja de servicios del teniente Fernández Ferrer*. Segovia. Ref. AGMS 9ª CAJA 2024 EXP 16378.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*. Servicio de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Madrid, 2016.
- ALONSO IBÁÑEZ, Ana Isabel: *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*. Servicio de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Madrid, 2004.
- BELLIDO, Antonio: *El Alcántara en la retirada de Annual: la Laureada debida*. Servicio de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, colección Adalid. Madrid, 2006.
- BERENGUER, Dámaso: *La guerra de Marruecos: ensayo de una adaptación táctica*. Librería Fernando Fe. Madrid, 1918.
- BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO, Carlos: «El Protectorado. Firma del convenio Hispano Francés y Guerra del Rif», en *Revista de Historia Militar*, número extraordinario II de 2012. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid, 2012.
- CARRASCO GARCÍA, Antonio: *El expediente Picasso. Las sombras de Annual*. Almena Ediciones. Madrid, 2003.
- CASADO ESCUDERO, Luis: *Igueriben: 7 de junio - 21 de julio 1921*. Almena Ediciones. Madrid, 2007.
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército Español en el siglo XIX*. Siglo Veintiuno de España Ediciones. Madrid, 1978.
- : «El ejército español en el siglo XIX. Aspectos sociales y económicos», en *Revista de Historia Militar*, n.º 50, 1981.
- FERNÁNDEZ DELGADO, Juan José: *El Desastre de Annual. COMO UN CASTILLO DE NAIPES*. Ed. Chiado. Lisboa. 2017 (2ª Edición).
- FONTENLA BALLESTA, Juan: *La Guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*. Ed. La Esfera de los Libros. Madrid, 2017.
- : (2) «Las Campañas del Rif», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario II de 2012. Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, 2012.

- Gaceta de Madrid*, n.º 81, de 30 de junio de 1918: «Ley aprobando las bases para la reorganización del Ejército, contenidas en el Real Decreto de 7 de marzo del año actual». Madrid, 2018.
- GARCÍA DEL RÍO, Juan y GONZÁLEZ ROSADO, Juan: *Blocaos: vida y muerte en Marruecos*. Almena Ediciones. Madrid, 2009.
- GIL ÁLVARO, Antonio: *Glorias de la Infantería española*, Imp. de Dionisio de los Ríos. Madrid, 1893.
- GUERRERO, Rafael: *Crónica de la Guerra del Rif*. M. Maucci editor. Barcelona, 1895.
- ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: «El rancho nuestro de cada día», en *Revista de Historia Militar*, n.º 77, 1994.
- MADARIAGA, María Rosa de: *Abd el-Krim el Jatabi*. Alianza Editorial, colección Alianza Ensayo. Madrid, 2009.
- MARSIFO: «Figuras de la guerra: El teniente Fernández Ferrer», en *Diario El Ideal de Granada*, Granada, sábado 19 de noviembre de 1921.
- PANDO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Ed. Temas de Hoy. Madrid, 1999.
- PRIMO JURADO, Juan José: *Los generales de África*. Ed Almuzara. Córdoba, 2017.
- REY JOLY, Celestino: *Historia de la Brigada Disciplinaria de Melilla*. Biblioteca Central Militar, Signatura: MS-1337. Madrid, 1922.
- RODRÍGUEZ DE VIGURI, Luis: *La retirada de Annual y el asedio de Monte Arruit*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1924.
- SALAFRANCA ÁLVAREZ, Juan Ignacio: «Los oficiales moros», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario II de 2012. Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, 2012.
- SERRANO SÁENZ DE TEJADA, Guillermo: *De la Guerra de Marruecos y el combate que no debió ser*. Servicio de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Madrid, 2013.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las Campañas de Marruecos*. Imprenta Ideal. Madrid, 1981.

Recibido: 18/09/2020

Aceptado: 24/06/2021